

ALGUNOS DESCUBRIMIENTOS ZOOLOGÍCOS RECIENTES

*Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo*¹.

El Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo es uno de los mayores expertos españoles en aves carroñeras, destacando especialmente por el seguimiento de las comunidades de estas aves y de otros seres vivos del Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega (Segovia)., donde realiza una intensa labor desde su fundación en 1975. Además de conocer de forma exhaustiva las poblaciones buitre leonado y alimoche común de ese paraje y su evolución, dirigió en Julio de 2001, la Jornadas sobre Buitres desarrolladas por la UNED en Ávila y que constituyeron un gran e importante evento sobre la situación y futuro de esas aves en España y Europa. Es también autor de numerosas publicaciones y artículos sobre el Refugio, destacando la serie de Hojas Informativas sobre ese paraje, en las que se recogen todas las informaciones destacadas acaecidas en el espacio protegido y alrededores.

Queremos agradecer al Dr. Fidel José Fernández su colaboración con *Naturalicante*² y su autorización para publicar este trabajo suyo en la web.

Este interesante artículo ha sido publicado (en cuatro capítulos) en la revista *Argutorio*, editada por la Asociación Cultural "Monte Irago" de Astorga (León)³, a cuyos responsables agradecemos las facilidades prestadas para su inclusión en este apartado.

También agradecemos a los autores de las fotos que aparecen su permiso para poder utilizarlas.

Aprovechamos para felicitar a todos los que han participado en *Algunos descubrimientos zoológicos recientes* por el excelente trabajo realizado.

(1) Pensamiento, 15, 3º A. 28020 Madrid.

(2) www.naturalicante.cjb.net

ALGUNOS DESCUBRIMIENTOS ZOOLOGICOS RECIENTES

Hac
fin que
de los

Hacia 1901, en las selvas del Congo, después de largos años de búsqueda, fue confirmado al fin que el **okapi** (*Okapia johnstoni*) existía realmente; y no era sólo una leyenda, ni una invención de los nativos. Este descubrimiento, que tuvo amplia resonancia en “*periódicos de todo el mundo*” (GRZIMEK, 1965), causó, al parecer, una auténtica conmoción en ambientes naturalistas de la época. ¿Cómo era posible que semejante criatura hubiera permanecido desconocida hasta entonces, para el mundo occidental? El okapi prometía ser, en cierto sentido, uno de los últimos grandes hallazgos zoológicos; pues se suponía que casi toda la gran fauna del planeta (o por lo menos, la gran fauna terrestre) había sido ya descrita y registrada. A este respecto, conviene tener presentes las palabras escritas en 1957 por una autoridad en la materia, el Dr. Bernhard Grzimek: “*Cuando hoy se publica que en las nieves eternas del Himalaya existen unos antropoides gigantes (“el abominable hombre de las nieves”), (...) concitando con ello la rechifla de los científicos, deberían recordar éstos que tampoco se creyó en la existencia del okapi.*” (GRZIMEK, 1965). Actualmente, el okapi ha sido elegido como el símbolo de la Sociedad Internacional de Criptozoología, que estudia los indicios o los datos sobre posibles animales cuya existencia no ha sido bien confirmada aún por la ciencia (ver MORANT y BONET, 1997).

Sorprendentemente, los descubrimientos de distintas especies de vertebrados, también únicas en su género, acompañaron o siguieron al hallazgo del okapi. Entre estas especies nuevas figuraban también otros grandes mamíferos, incluso con un área de distribución bastante mayor, como por ejemplo el **bongo** (*Boocercus euryceros*) (1902); o el **jabalí gigante** (*Hylochoerus meinertzhageni*) (1904), cuyo hallazgo confirmó, una vez más, que los nativos no se confundían ni exageraban en sus descripciones, a pesar de que “*durante bastante tiempo no se hizo mucho caso de estos relatos*” (GRZIMEK, 1965; pág. 188). Las selvas de África central depararon nuevas sorpresas, algunas de ellas tan increíbles como el **pavo del Congo** (o **pavo real del Congo**) (*Afropavo congensis*); esta especie, sin ningún pariente vivo (¡a nivel de subfamilia!) en todo el continente, fue descubierta

por el Dr. James Chapin hacia 1936 (después de pasar casi veinticinco años buscándola) (GRZIMEK, 1965); y su situación sigue siendo muy poco conocida, hasta el extremo de que, según los datos que conocemos, después de 1982 no se registraron observaciones seguras en libertad (salvo alguna cita no confirmada) ¡durante unos diez años! (DEL HOYO et al., 1994); aunque una investigación posterior (1993-95) confirmó su presencia en distintas áreas (STATTERSFIELD y CAPPER, 2000). Por otra parte, la misteriosa **lechuza del Congo** (*Phodilus prigoginei*), descubierta en marzo de 1951, no volvió a ser detectada (a pesar de los numerosos intentos que se realizaron para encontrarla) hasta que un ejemplar fue capturado (y soltado de nuevo) en mayo de 1996, en la misma región; si bien en diciembre de 1974 se había citado una observación no confirmada. Desde entonces, que sepamos, y al menos hasta fechas muy recientes, apenas se ha registrado más información, aparte de un ave que al parecer fue oída en enero-febrero de 1990 (DEL HOYO et al., 1999).

Sería larguísima (e impresionante) la relación de nuevos vertebrados que han sido descubiertos, a lo largo del siglo XX, en gran parte del mundo. Estos hallazgos no se refieren sólo a animales pequeños, o difícilmente detectables, o de movilidad reducida. Incluso una de las aves vivas de mayor envergadura (unos tres metros; DEL HOYO et al., 1992), el **albatros de Amsterdam** (*Diomedea amsterdamensis*, según algunos *Diomedea exulans amsterdamensis*), pasó desapercibida ¡hasta fines de la década de los setenta! (GONZÁLEZ, 1983; JOUVENTIN y ROUX, 1984). En Arabia, la **gacela de la reina de Saba** (*Gazella bilkis*) fue registrada por primera vez en 1985 (MORANT, 1999). Conviene recordar también que uno de los reptiles vivos más grandes que existen, el **dragón de Komodo** (*Varanus komodensis*), que es el mayor de todos los saurios del mundo, no fue descubierto hasta 1912 (por el mayor Owens, director del Museo Zoológico de Buitenzorg, en Java) (BONATTI, 1970). En realidad, desde muy antiguo circulaban leyendas regionales que afirmaban la existencia de poderosos dragones carnívoros en la isla indonesia de Komodo, lo cual provocaba el temor de unos y las risas de otros; las expediciones realizadas durante dieciséis años confirmaron que estas leyendas tenían “una sólida base en la realidad”, “y la sonrisa de los incrédulos se heló de golpe” (BONATTI, 1970). Puede destacarse que, casi en el extremo opuesto en tamaño, uno de los saurios más pequeños, el **camaleón** *Brookesia peyrierasi* de Madagascar, permaneció ignorado hasta 1974 (MORANT, 1999). Por otro lado, el que posiblemente sea el mayor pez de agua dulce del Viejo Mundo, el pez gato asiático **pa beuk** (*Pangasianodon gigas*), fue hallado en el río Mekong en 1930 (MORANT y BONET, 1998b).

Un pez que puede medir más de cinco metros de longitud (y su boca, más de un metro de anchura), el **tiburón bocagrande** (*Megachasma pelagios*), fue descubierto por casualidad el 15 de noviembre de 1976, y desde entonces sólo se han capturado catorce ejemplares en todo el mundo (GILBERT, 1984; MORANT, 1999; Russo, 2000). Las capturas se refieren a lugares tan distintos como Hawái, California, Australia, Japón, Senegal, Brasil, Filipinas o Indonesia; lo que parece sugerir que este gran escualo tiene una amplia área de distribución, a pesar de que ni siquiera había la menor sospecha de su existencia. Curiosamente, esta criatura de extraño aspecto no se parece a ningún otro tiburón, hasta el extremo

de que los zoólogos han tenido que establecer una familia entera para él solo. Y no es la única familia nueva de peces descubierta recientemente; por ejemplo, todos los **peces linterna**, capaces de emitir luz en las grandes profundidades donde viven, permanecieron ignorados hasta 1970 (DÍAZ, 2001). En el mar también se han hallado nuevos grandes mamíferos, incluyendo dos especies de **zifios** o “ballenas picudas” del género *Mesoplodon* (el **pigmeo** (*M. peruvianus*) en 1988, y el **de Bahamonde** en 1997) (MORANT, 1999).

Otro descubrimiento bien peculiar se refiere al **varano del Yemen** (*Varanus yemenensis*). En 1985, el herpetólogo alemán Wolfgang Bohme vio en la televisión, en un documental sobre el norte del Yemen, un gran lagarto (un varano) que no correspondía a ninguna especie conocida por la ciencia; lo cual dio lugar a una expedición, que en octubre de 1986, en un oasis de aquellos desiertos, logró capturar un ejemplar (MORANT, 1999). A propósito de reptiles, sólo en la isla de Madagascar se han catalogado 28 especies nuevas entre 1994 y 2000.

También fueron descubiertas en los últimos años, por casualidad (porque algún ejemplar cayó en redes de anillamiento destinadas a otras aves), varias rapaces nocturnas de Sudamérica, como el **mochuelo peludo** (*Xenoglaux loweryi*) de las selvas nubladas del Perú (único en su género, y de cuya vida no se sabe casi nada, ni siquiera si vuela o no), el **autillo de Marshall** (*Otus marshalli*) (también en Perú), el **autillo fresco** (*Otus hoyi*) (en Bolivia y Argentina), o el **mochuelo ecuatoriano** (*Glaucidium nubicola*) (en Colombia y Ecuador, en selvas nubladas de abruptas pendientes andinas) (DEL HOYO et al., 1999; FAJARDO, 2001). Además, a finales del siglo XX se registró en Indonesia otra especie nueva de rapaz nocturna, el **ninox** *Ninox ios*, para el que aún no hay (que sepamos) nombre vulgar.

Por increíble que resulte, algunas especies han sido descubiertas primero en estado fósil, años antes de averiguar que aún seguían vivas. Un ejemplo notable lo constituye el **pecarí del Pleistoceno** (*Catagonus wagneri*) (también llamado **pecarí quimilero**, o **taguá**), el mayor de todos los pecaríes (los “cerdos de América”), que era conocido por sus huesos fósiles y se suponía extinguido desde hace unos 12.000 años. Las expediciones realizadas entre 1972 y 1975 a la región del Chaco (entre Argentina, Paraguay y Bolivia) permitieron recoger relatos y cráneos de un gran mamífero al que los nativos llamaban “*curé-buro*” (“*el cerdo con orejas de asno*”), y que resultó ser el mismo que se creía desaparecido hacia finales de la era glacial (MORANT, 1999). En expediciones posteriores, fue posible incluso filmarlo, y sus imágenes han sido ya proyectadas en algún documental televisivo (por ejemplo, en “*El Gran Chaco*”). Incluso en España, y más recientemente aún, tenemos otro ejemplo extraordinario, referido también a un vertebrado. En la isla de Mallorca, los huesos fósiles recolectados en la década de los setenta permitieron describir una nueva especie de anfibios, el **ferreret** o **sapillo balear** (*Alytes muletensis*, inicialmente *Baleaphryne muletensis*) (SANCHIZ y ADROVER, 1977). Años después, se descubrió algo asombroso: la especie vivía aún, en ciertos lugares de la *Serra de Tramuntana* (ALCOVER y MAYOL, 1980), donde había logrado pasar totalmente desapercibida para la ciencia, a pesar de que Mallorca es una isla intensamente prospectada por naturalistas españoles y

extranjeros. El ferreret, que en seguida fue protegido legalmente, ya ha dado lugar a múltiples investigaciones y actuaciones de conservación (ver BARBADILLO et al., 1999, y referencias allí), posiblemente como pocos anfibios en Europa. Además, ha conseguido bastante popularidad. En el año 2000, Ismael Muñoz escribió de él: *“Ha pasado del más absoluto desconocimiento al estrellato (...). Hoy es protagonista de reportajes para televisión y prensa y hasta es mascota de un equipo de fútbol de Tercera División, el Atlético Baleares.”* (MUÑOZ, 2000).

Por otra parte, es bien sabido que en el mar se han descubierto formas de vida que se creían desaparecidas desde hace muchos millones de años. Quizás uno de los ejemplos más famosos sea el **celacanto** (*Latimeria chalumnae*), gran pez primitivo de extraño aspecto y de vida muy peculiar, que se considera pariente de aquellos otros peces que dieron origen a los vertebrados terrestres. El tremendo descubrimiento (a partir de 1938) de que esta fascinante criatura vivía aún, en el Océano Índico occidental (cerca de las islas Comoras; con citas también en Mozambique, Madagascar y Sudáfrica), *“conmocionó al mundo científico”* (ELVIRA, 1998); y motivó bastantes expediciones y búsquedas, muchos fracasos, diversas capturas, gran cantidad de publicaciones de todo tipo, e incluso fotografías y películas obtenidas en libertad (a partir de 1987; merece destacarse también que en noviembre de 2000 fueron filmados tres ejemplares al nordeste de Sudáfrica) (ver por ejemplo ZARDOYA, 1998). Hace muy pocos años (entre 1997 y 1998) se ha revelado otra gran sorpresa: también existen **celacantos** cerca de las islas Célebes (Indonesia), pertenecientes al parecer a una segunda especie (*Latimeria menadoensis*) (a la que los nativos llamaban **raja laut** o *“rey del mar”*), a unos 10.000 km. de distancia de la población que se conocía (ELIOT, 1998; ELVIRA, 1998; MORANT, 1999; ZARDOYA, 1999). El ictiólogo Benigno Elvira escribió en 1998: *“El hecho de que una especie conocida localmente en Indonesia, de aspecto tan particular y de gran tamaño, haya pasado de-sapercibida para la ciencia hasta finales del siglo XX, no hace más que confirmar el enorme desconocimiento que aún tenemos de la vida marina.”* Por otra parte, la inconfundible figura de un celacanto aparece en estatuillas de plata encontradas en España y con unos doscientos años de antigüedad (MORANT y BONET, 1997); lo cual induce a sospechar, aunque nadie ha podido confirmarlo, que el celacanto quizás haya podido sobrevivir también en alguna otra zona, al menos hasta tiempos históricos. Otro gran vertebrado primitivo, la **cecilia** *Typhlonectes eilsetti* (un singular anfibio sin patas), se ha conocido gracias a un par de ejemplares conservados en los museos, y no se sabe si está extinguido o no (MORANT, 1999).

En los últimos años, los descubrimientos realizados en las selvas del Vietnam han conmocionado, de nuevo, al mundo zoológico. En mayo de 1992, en la Reserva Natural de Vu Quang, *“una zona tan impenetrable que ni siquiera la guerra pudo llegar a ella”* (NIEVES, 1993), el científico británico Dr. John McKinnon halló, en una cabaña de cazadores, tres pares de cuernos de un extraño gran mamífero. Meses más tarde, una expedición del WWF internacional y del Ministerio Forestal de Vietnam confirmó la existencia de *“un animal que no se parece a nada que haya visto con anterioridad”* (NIEVES, 1993), aunque no consiguió verlo vivo ni fotografiarlo. Peter Arctander, biólogo molecular de la Universidad de Copenhague, escribió de él: *“Resulta tremendamente excitante*

*pensar que un animal tan grande haya podido pasar inadvertido hasta ahora. (...) Por increíble que parezca, estamos ante una criatura que no encaja en ninguno de los esquemas que tenemos.” “La familia más cercana conocida es la vacuna. (...) En parte se parece a un buey, pero también tiene algo de cabra y algo de antílope.” (NIEVES, 1993). El nuevo animal, único en su género, al que los nativos llamaban “*Son Duong*” (algo así como “*cabra de los montes*”), recibió el nombre de **sao-la** o **buey de Vu Quang** (u **oryx de Vu Quang**) (*Pseudooryx nghetinhensis*). En realidad, se le puso nombre científico antes de haber capturado ninguno. En 1993, José Manuel Nieves escribió: “*Buscar sus rastros es tremendamente difícil. Ver un ejemplar vivo, casi imposible.*” De hecho, a pesar de la enorme expectación provocada en todo el mundo por el increíble descubrimiento, no fue capturado un ejemplar vivo hasta junio de 1994 (una hembra joven, confiscada a un cazador). Poco después se capturó un segundo ejemplar, también joven. Ambos murieron en octubre del mismo año (WWF, 1995a). Hacia comienzos de 1995 fue capturado un tercer ejemplar, una hembra joven (WWF, 1995b). Como señaló Luis Miguel Domínguez en 1997, se trata de “*un animal nuevo para la ciencia en un final de siglo en el que este tipo de hallazgos ya nos parecía imposible, pues creíamos que todo estaba descubierto.*” En este sentido, J. M. Nieves apuntó: “*No parece lógico que, a punto de atravesar la frontera del año 2000 (...), se escape un animal de casi dos metros de largo y más de cien kilogramos de peso.*”*

Sin embargo, el sao-la no era el único gran mamífero que había “escapado” al conocimiento del mundo occidental. En marzo de 1994, en la misma región del Vietnam, se descubrió, gracias a los trofeos conseguidos por cazadores locales, una nueva especie de ciervo, el **muntjac gigante** (o **muntiac gigante**) (*Megamuntiacus [Muntiacus] vuquagensis*). Fue identificado con material genético conseguido en astas y pelos, y también por las “*claras diferencias morfológicas con respecto al resto de los muntjac conocidos*” (WWF, 1994a). Como señaló Luis Miguel Domínguez (1997), “*hasta ahora no se ha capturado ningún ejemplar vivo, pero ya sabemos que fotografiar este gran animal es el reto de la comunidad científica internacional.*”

A raíz de estos descubrimientos, se prohibió la caza de ambas especies; y la Reserva Natural de Vu Quang fue ampliada, de 16.000 hectáreas a cerca de 60.000 hectáreas (WWF, 1994 a, b). Estas medidas eran muy necesarias, pues, como publicó el Fondo Mundial para la Naturaleza en 1994, “*la comunidad científica internacional teme que las dos nuevas especies puedan extinguirse antes de que se hayan podido estudiar, a causa de la intensa presión cinegética que soportan. (...) Tan sólo en la segunda mitad de 1993, se sabe que han sido cazados tres sao la y entre quince y veinte muntjacs gigantes.*” (WWF, 1994b).

No acaban ahí las sorpresas. Una expedición reciente parece haber descubierto, en la misma región, un tercer gran mamífero, el **muntjac de Truong Son**, que no ha sido visto aún (por nadie que no sea un nativo, y según los datos que conocemos hasta el momento). Los cazadores locales (que lo comen, y lo llaman *sam soi cacoon*, “*el ciervo que vive en el espeso bosque profundo*”) proporcionaron 18 cráneos de este animal (correspondientes a 16 adultos -8

machos y 8 hembras- y 2 jóvenes) (GONZÁLEZ VALLECILLO y BARTOLOMÉ ZOFÍO, 1997). Es posible incluso que exista en la zona otro cérvido nuevo, no confirmado aún, el **quang khem** o “ciervo que corre despacio”; del que ya se ha conseguido encontrar al menos un cráneo, cuyo ADN no parece coincidir con el de ninguna especie conocida (MORANT, 1999) . En 1996, Patricio Robles Gil escribió: “*Es increíble que especies como estos tres mamíferos mayores se sigan descubriendo en la década de los noventa. Desafortunadamente, algunos de estos animales son los últimos de su especie, como es el caso del quang khem que se teme se extinga antes de que la ciencia lo descubra.*”



El rinoceronte indio (o nepalí) (o rinoceronte unicornio mayor) (*Rhinoceros unicornis*) (en la imagen) es el pariente vivo más próximo del rinoceronte de Java (o rinoceronte unicornio menor) (*Rhinoceros sondaicus*), mucho más escaso aún. La foto fue tomada en libertad, en el Nepal, desde lo alto de un elefante asiático. (Fotografía: Dra. María José Muñoz Bouzo. Parque Nacional de Chitwan. Agosto de 1995).

También en la reserva vietnamita de Vu Quang, el Dr. Nguyen Thai Tu descubrió para la ciencia, en septiembre de 1996, un pez de agua dulce bastante especial, el “**co**” (*Crossocheilus sp.*), que puede pesar hasta 1’5 Kg; y que era consumido, al parecer desde hacía siglos, por los pescadores locales (DOMÍNGUEZ, 1997). En Vietnam han sido registradas recientemente otras especies nuevas, desde algún ave (como el *Garrulax konkakhensis*, cuyo hallazgo, en 1999, ha estimulado la ampliación de la Reserva Natural Kon Ka Kinh) hasta una tortuga, pasando por un mono y una especie de civeta. Por otra parte, también se han redescubierto, hacia la última década del siglo XX, especies que se creían extinguidas (o de las que no se conocían noticias fiables en libertad) desde la década de los veinte, como por ejemplo el **faisán imperial** (*Lophura imperialis*) (ver DEL HOYO et al., 1994), o el **faisán de Edwards** (*Lophura edwardsi*) (ver DEL HOYO et al., 1994).

Sin embargo, sin duda uno de los hallazgos más extraordinarios que se han producido recientemente en Vietnam (y en toda Asia) se refiere al **rinoceronte de Java** (*Rhinoceros sondaicus*). Se trata de un enorme animal, actualmente uno de los mamíferos vivos más escasos del mundo, que en otras épocas habitó en gran

parte del sudeste de Asia (BERGERANDI y SENOSIAIN, 1997; IRF, 2001). Durante mucho tiempo se creyó que este magnífico rinoceronte, de un solo cuerno, sobrevivía únicamente en el Parque Nacional de Ujung Kulon, en la isla de Java. Los relatos de los nativos continuaban señalando observaciones esporádicas del gran rinoceronte en las selvas del sur de Vietnam, e incluso se decía que algunos ejemplares fueron matados entre 1945 y 1972, durante la guerra (y quizá también después); pero esto no parecía posible. Sorprendentemente, en 1988 fue detenido un cazador furtivo que intentaba vender la piel (y el cuerno) de una hembra que había matado allí; lo cual hizo que las historias locales sobre la especie se tomaran mucho más en serio. Las expediciones que se organizaron, en los años siguientes, recabaron informaciones de los nativos; y pudieron detectar, en la selva, rastros suficientes para confirmar que el rinoceronte de Java vivía aún en Vietnam, aunque no consiguieron verlo. A raíz de estos hallazgos, se estableció la Reserva de Rinocerontes de Cat Loc (unas 35.000 Has.), que se integró (en 1998) en el Parque Nacional Cat Tien (75.000 Has. en total) (IRF, 2001); y se ha dotado de más medios a la guardería. Por otra parte, especialistas del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) (en colaboración con las autoridades vietnamitas, la International Rhino Foundation, y el Grupo de Especialistas en Rinocerontes Asiáticos de la IUCN) instalaron diez cámaras fotográficas automáticas, de “visión” nocturna (con luz infrarroja), en los sitios señalados por los lugareños; y por fin, en 1999, fue fotografiado un ejemplar vivo. Basándose en huellas y otros indicios (y últimamente, también en el análisis del ADN de los excrementos), se cree que no deben quedar más allá de 5-8 individuos, pertenecientes al parecer a una subespecie distinta (*R. s. annamiticus*) de la que habita en Java (y de menor tamaño). Aunque ningún occidental lo ha visto aún con vida (que sepamos), las fotos obtenidas han sido ya publicadas en “Internet” y en revistas de gran difusión (ver por ejemplo BARTOLOMÉ, 1999; *Biológica*, 1999; WWF, 1999; IRF, 2001). Por cierto, según los datos que conocemos, aún no se ha podido averiguar si el rinoceronte fotografiado es macho o hembra.

Hay muchos ejemplos más, algunos de ellos bien llamativos, de hallazgos zoológicos que hace poco parecían impensables.

PARTE II

Algunos de los nuevos descubrimientos se refieren a especies realmente singulares. Por ejemplo, en 1995 se halló en Brasil el “**pájaro acróbata**” (*Acrobatornis fonsecai*), “*que pasa casi todo el día colgado de las ramas cabeza abajo*” (MORANT, 1999). En 1998, en la República Dominicana, se encontró un saurio diminuto, de 1,6 cm de longitud sin contar la cola, el **jaragua sphaero** (*Sphaerodactylus ariasae*); que tal vez sea la lagartija más pequeña del mundo, junto con su congénere el gecko *S. parthenopion* de las islas Vírgenes Británicas, descrito unos 35 años antes (*Biológica*, 2002). Hacia 1996, en la isla de Cuba, fue descubierta la **rana Eleutherodactylus iberia**, que con apenas un centímetro de longitud es una de las ranas más pequeñas que existen, junto con la **ranita de**

Cuba (*Smithillus limbatus*) (*Quercus*, 1997; VALLEDOR DE LOZOYA, 2001). Y antes, en 1923, en una remota isla del Atlántico sur, la isla Inaccesible, fue descrita el ave no voladora más pequeña del mundo, el **rasconcillo de Tristan da Cunha** (*Atlantisia rogersi*), de unos 13-15´5 cm de longitud (DEL HOYO et al., 1996). [Como es bien sabido, la más pequeña de todas las aves es el macho del **colibrí zunzunito** o **colibrí abeja** (*Mellisuga helenae*), de Cuba, de unos 5 cm de longitud (DEL HOYO et al., 1999)].

Un anfibio tan extraño como la **rana incubadora gástrica** (*Rheobatrachus silus*), de Australia, que desarrolló adaptaciones excepcionales para que los renacuajos pudieran desarrollarse dentro del estómago de la madre (que previamente tragaba sus propios huevos; las crías ya formadas salían después por su boca), no fue descubierto hasta 1972-73; y por cierto, hacia 1981 ya estaba al parecer extinguido, aunque en este corto tiempo se habían comenzado a obtener informaciones apasionantes (y con aplicaciones en medicina) sobre su increíble sistema de reproducción (ASTUDILLO et al., 1995, GONZÁLEZ, 2001; MÁRQUEZ y LIZANA, 1993; PETITJEAN, 2002; TYLER, 1991). En lo que se refiere a los anfibios, llama la atención el elevado número de especies que continúan descubriéndose, especialmente en zonas tropicales. Solamente en Bolivia e inmediaciones, se han descrito 28 especies nuevas para la ciencia en la última década del siglo XX, y se ha señalado “*la posibilidad de realizar nuevos descubrimientos*” (ver DE LA RIVA, 1999 y 2001; DE LA RIVA et al., 2000; PADIAL et al., 2000); y sólo en Sri Lanka, se han hallado recientemente varias docenas de especies nuevas de anfibios (PETITJEAN, 2002). Félix Rodríguez de la Fuente hizo célebre la nueva rana que descubrieron en 1973; en un lugar tan virgen, aislado e inexpugnable como el cerro Autana, la “Montaña Sagrada” de los indios, en Venezuela. Pero no es preciso ir tan lejos. Por ejemplo, una criatura tan espectacular como la **salamandra gigante persa**, que ya ha sido filmada para algún documental de televisión, fue registrada por primera vez hace poco más de veinte años, en Irán. Mucho más cerca, la **rana pirenaica** (*Rana pyrenaica*), de Huesca y Navarra (y también de algunas localidades francesas), que habita en lugares tan frecuentados como la Selva de Irati y el Parque Nacional de Ordesa, pasó desapercibida hasta 1990 (aunque durante la década anterior, algunos especialistas ya habían anotado algunas diferencias entre ciertas ranas de Ordesa y las especies conocidas), y no fue descrita hasta 1993 (ARRIBAS y MATEOS, 2000; BARBADILLO et al., 1999; BARRIO, 1997; BARTOLOMÉ y VEGA, 1998; PLEGUEZUELOS, 1997; SALVADOR y GARCÍA PARÍS, 2001; SERRA-COBO, 1993); además, por ser “*especie nueva para la ciencia*”, “*no la recoge ningún tratado internacional ni leyes nacionales*” (AYLLÓN, 2001). Otras cinco especies nuevas de anfibios han sido descritas en la Península Ibérica durante el siglo XX, incluyendo una en el año 2000 (el **sapillo moteado meridional** [*Pelodytes ibericus*], aunque algunos rasgos como su voz diferente ya habían hecho sospechar a los investigadores casi cinco años antes) (BARBADILLO et al., 1999; BARRIO, 1997; PLEGUEZUELOS, 1997; SALVADOR y GARCÍA PARÍS, 2001). Sin embargo, estos últimos descubrimientos, que a menudo son en realidad cambios taxonómicos (o al menos lo parecen), no resultan tan espectaculares como el del sapillo balear, y por otra parte no todos han estado exentos de cierta polémica (ver por ejemplo BARRIO, 1997, 1999; AHE,

1998). Como señaló Miguel Delibes de Castro (2001) (pág. 173), refiriéndose a la Península Ibérica, “en la mayoría de los casos los nuevos anfibios no son tan nuevos, sino viejos conocidos que estrenan nombre, pues previamente se consideraban incluidos en otra especie”.



Aunque la **avefría andina** (o **tero serrano**) (*Vanellus resplendens*) fue descrita en 1843, aún no se sabe prácticamente nada de su alimentación, y se han publicado muy pocos datos sobre su reproducción. (Fotografía: Juan José Ramos Encalado. Orillas del lago Titicaca, Huatajata (Bolivia). 25 de julio de 1997).



El bonito **pinzón azul** (*Fringilla teydea*), descrito en 1841, es un endemismo canario, al igual que buena parte de las aves españolas descubiertas en los últimos 170 años. (Fotografía: Daniel Magnenat. Las Lajas (Tenerife). 1 de enero de 1995).

Entre los peces de agua dulce de España también hay especies que fueron descritas durante el siglo XX, todas ellas endémicas de la Península; son nueve en total, incluyendo al menos dos que antes eran conocidas como subespecies (DOADRIO, 2001).



El **tritón pigmeo** (*Triturus pygmaeus*) ha sido considerado recientemente como una nueva especie de anfibios ibéricos.

(Fotografía: Eduardo Escoriza Abril. Colomera (Granada). Agosto de 2001).

En la Península Ibérica también se han descubierto nuevos reptiles; incluyendo alguno sin ninguna otra especie confirmada de su género en España, como la **lagartija de Valverde** (*Algyroides marchi*), que permaneció desconocida para la ciencia hasta 1957-58 (SALVADOR, 1998; VALVERDE, 1958). Se han descrito asimismo nuevas especies de lagartijas del género *Lacerta*, destacando recientemente tres **lagartijas del Pirineo**, aunque su posición sistemática ha sido objeto de algunas controversias (ver por ejemplo BARBADILLO et al., 1999; SALVADOR, 1998). Ha habido asimismo otros hallazgos, o cambios en la clasificación, a los que se añaden los relativos a diversos reptiles insulares.

Merecen capítulo aparte, por su espectacularidad, los casos de tres especies de lagartos gigantes en Canarias. El **lagarto gigante de El Hierro** (*Gallotia simonyi*), que se consideraba extinguido desde que los coleccionistas provocaron la desaparición de los últimos supervivientes del Roque Chico del Salmor (los últimos ejemplares capturados lo fueron en 1931, o poco después) (BLAS, 1976; SALVADOR, 1974; DELIBES, 2001), fue redescubierto hacia 1974-75, gracias en parte a los conocimientos de algún pastor local (como Juan Machín) que los localizaba en la Fuga de Gorreta. Se los ha estudiado y protegido y divulgado muchísimo desde entonces, han sido criados en cautividad, se los ha reintroducido en otros lugares de la isla, y se los ha llevado también al Roque Chico del Salmor - aunque los lagartos que fueron exterminados allí correspondían al parecer a una subespecie distinta- (MARTÍNEZ et al., 2001; MATEO et al., 1999; PLEGUEZUELOS, 1997). El **lagarto moteado canario** (*Gallotia intermedia*) fue descubierto bastante más tarde, en 1995-96, en los acantilados de Teno y Los Gigantes, en la isla de Tenerife, por el ornitólogo Efraín Hernández (BARBADILLO et al., 1999). Luis Javier Barbadillo y Marta Lopeña escribieron de esta especie que “*de forma un tanto incomprensible, había pasado hasta entonces desapercibida para la ciencia*”; y su descubrimiento “*constituyó un acontecimiento insólito*” (BARBADILLO y LOPEÑA, 2001). Por último, las sospechas (apoyadas en restos fósiles y en otros indicios) de que podría existir otra especie de lagarto gigante en la isla de La Gomera, fueron confirmadas en 1999, cuando un equipo de la Universidad de La Laguna capturó los primeros ejemplares, después de una intensa búsqueda (Anónimo, 2000; RANDO et al., 2000; VALIDO et al., 2000); siendo esta especie, el **lagarto**

gigante de La Gomera (*Gallotia gomerana*), uno de los reptiles vivos más escasos y amenazados del mundo (a pesar de que los seis lagartos inicialmente capturados –entre junio y septiembre de 1999-, de los que uno murió posteriormente –el 5 de julio de 2000-, no eran los únicos supervivientes, como parecía al principio; y a pesar de que al fin se ha logrado, en el verano de 2001, la primera reproducción en cautividad) (BARBADILLO y LOPEÑA, 2001; MARTÍNEZ et al., 2001; MONTERO, 2000). El descubrimiento de dos nuevos lagartos canarios en la última década “*ha convulsionado los ambientes herpetológicos*” (Anónimo, 2000); algunos especialistas han hablado de “*verdaderas sorpresas –por no decir milagros-*” (BARBADILLO y LOPEÑA, 2001), o directamente de “*milagros*” (DELIBES, 2001). Hay quien cree, basándose en los huesos hallados, que aún podría haber otra especie nueva de lagartos gigantes en Canarias, en la isla de La Palma; pero, si existe, nadie la ha encontrado aún (o por lo menos, no lo ha publicado), que sepamos, aunque se la ha buscado.

En otros países también han seguido apareciendo nuevos reptiles, incluyendo especies tan grandes como alguna nueva **cobra escupidora** en Birmania (1998), o como el ya citado varano del Yemen (ver *Argutorio* 8, págs. 28-29).

En España, muy pocas especies nuevas de aves han sido descritas en los últimos cien años; y todas ellas son marinas o insulares, si dejamos aparte las recientes clasificaciones que separan como especies distintas (alguna vez con ciertas controversias) a determinadas aves que antes eran consideradas sólo subespecies o variedades (ver BLANCO y GONZÁLEZ, 1992; DE JUANA y VARELA, 2000). Sin embargo, en otras partes del mundo continúan surgiendo bastantes especies ornitológicas, de cuya existencia no teníamos noticias previas.

En Hispanoamérica, por ejemplo, la relación de aves nuevas es bien notable. En Brasil, un bonito loro de color verde, la **amazona de Kawall** (*Amazona kawalli*), no fue descrito hasta 1989, y se sabe muy poco de él, aunque los escasos registros existentes parecen sugerir una amplia área de distribución (DEL HOYO et al., 1997). En Méjico, el amenazado colibrí **coqueta de guerrero** (*Lophornis brachylophus*) fue registrado en 1949 (DEL HOYO et al., 1999). En Perú, en una montaña tan inexplorada que ni siquiera tiene nombre, acaba de ser descubierta un ave de vivos colores, el *Capito wallacei* (BIRDLIFE, 2000). Ya hemos mencionado antes el pájaro acróbata, así como varias rapaces nocturnas (ver *Argutorio* 8, págs. 28-29). Se puede añadir el **mochuelo de Parker** o **mochuelo chico subtropical** (*Glaucidium parkeri*), que habita en distintos países andinos y fue observado en 1970, pero no se confirmó como especie nueva hasta que un individuo fue capturado en 1992 (DEL HOYO et al., 1999; SEO, 1995). También hay pájaros (paseriformes) recién catalogados, y no sólo en América.

Capítulo distinto merecen las nuevas especies de rapaces nocturnas registradas en distintas islas del Viejo Mundo, desde el africano **autillo de Pemba** (*Otus pemaensis*) (1937) hasta el asiático **autillo de Nicobar** (*Otus alius*) (1998), entre otros (DEL HOYO et al., 1999). Todavía en el año 2001 fue descubierta y fotografiada una nueva rapaz nocturna, el **autillo de Ceilán** (*Otus sp.*), cuya voz singular ya había hecho sospechar seis años antes su existencia, en Sri Lanka, donde no se había catalogado ninguna otra especie nueva de aves desde el siglo

XIX (DEPPMAN, 2001; LPO, 2001).

Por otra parte, un chotacabras americano, el **añapero de Bahía** (*Chordeiles vielliardi*), estuvo ignorado hasta que dos ejemplares fueron capturados en 1987, en Brasil, y hace muy poco que se ha conseguido encontrar un nido. Una especie asiática, el discutido **chotacabras de Vaurie** (*Caprimulgus centralasicus*), permanece mucho más misterioso aún, pues sólo se conoce por una hembra inmadura capturada en 1929 en la zona del terrible desierto chino de Taklimakán (cuyo nombre significa algo así como “*si vas, no volverás*”, o “*si entras, no saldrás*”), y no ha sido localizado de nuevo por ninguna de las expediciones recientes. De manera análoga, del **chotacabras de Prigogine** (*Caprimulgus prigoginei*) sólo se ha hallado hasta ahora una hembra (cogida en el Zaire, en 1955); mientras que otro enigmático chotacabras africano, el *Caprimulgus solala*, todavía no ha sido visto con vida (a pesar de los intentos realizados, y según las noticias que conocemos hasta la fecha), y únicamente se ha encontrado de él un cadáver (en Etiopía, en 1992), cuya ala no corresponde con la de ninguna otra especie (ver DEL HOYO et al., 1999; SEO, 1995, 1996).

Y no hablemos ya de los invertebrados, que constantemente deparan múltiples sorpresas, desde nuevos pulpos hasta nuevos artrópodos. Solamente en la comarca aragonesa de Los Mone-gros, han sido descubiertas más de ciento veinte especies nuevas de insectos en los últimos 16 años (ANGUITA, 2001; CIRERA, 2001). A propósito de insectos, a comienzos del siglo XXI ha sido descubierto ¡un orden nuevo! (el primero desde 1915), llamado *Mantophasmatodea*, en Namibia; aunque la primera pista la dieron, muy pocos años antes, unos fósiles conservados en ámbar en el Báltico (VARILLAS, 2002). Uno de los mayores invertebrados del mundo, el **calamar gigante** (*Architeuthis sp.*), que durante siglos se consideró una leyenda –el “*Kraken*”-, ni siquiera ha sido visto aún con vida (al menos hasta hace unos meses; y exceptuando las referencias de algún ejemplar capturado aún vivo por pescadores, o varado en la playa), a pesar de los costosos intentos realizados –que prosiguen en la actualidad- para intentar filmarlo (incluso acoplado alguna cámara a los cachalotes, que lo comen). Por cierto, buscando al calamar gigante han aparecido otras sorpresas, como por ejemplo un **tiburón** de más de siete metros de largo que fue filmado a gran profundidad en el Pacífico. Un **calamar** diferente y menor (de “sólo” unos siete metros de longitud), totalmente desconocido hasta ahora, acaba de ser fotografiado a gran profundidad en lugares distantes (el Océano Atlántico Oriental, el Golfo de México, el Océano Pacífico y el Océano Índico); no ha sido capturado todavía, pero su aspecto es tan extraño que se cree podría corresponder a una familia nueva (*Quercus*, 2002a). Más longitud aún que los grandes calamares podría tener una espectacular **medusa gigante** que fue señalada desde un sumergible en 1985, y que no ha sido catalogada aún (MORANT, 1999). Por otra parte, uno de los descubrimientos biológicos más extraordinarios de los últimos tiempos se refiere a las asombrosas comunidades de seres vivos de las surgencias submarinas, que no dependen de la energía solar, y que permanecieron totalmente ignoradas hasta 1976-77 (CARTES, 2001; LAUBIER y DESBRUYÈRES, 1985). Albergan quizás “*las mayores concentraciones de invertebrados de la Tierra*” (LUTZ, 2000); y en ellas continúan descubriéndose

nuevas especies, al ritmo increíble de una cada diez días según Timothy Shank (LUTZ, 2000). Algunos de tales seres, que viven en condiciones extremas, no se parecen a ningún organismo antes conocido. Incluso sin tener en cuenta estas surgencias, las nuevas expediciones realizadas al final del siglo XX han registrado una cantidad y variedad tan grandes de formas de vida antes desconocidas, en las profundidades marinas, que hacen pensar que el número de especies aún sin descubrir debe ser todavía mucho mayor del que se sospechaba (CUESTA, 2000). En aguas menos profundas también acaban de aparecer hallazgos inesperados, como por ejemplo los corales de aguas frías en el norte de Europa (Quercus, 2002b); o las nuevas especies de corales cerca de Madagascar, donde también se han descubierto nuevos vertebrados (peces) (Quercus, 2002c). Téngase en cuenta, también, que muchos especialistas están de acuerdo en que el número de especies de seres vivos sin registrar debe ser superior, o muy superior, al de las catalogadas; de hecho, “*no sabemos ni siquiera el orden de magnitud*” del número de especies actuales (DELIBES, 2001).

No es preciso llegar al fondo del mar para encontrar animales desconocidos. Incluso en la isla de Superagui, al sur de la ciudad de Sao Paulo (Brasil), “*una de las urbes más pobladas e industrializadas del mundo*”, fue descubierto, en la última década del siglo XX, un mono nuevo, el pequeño **tití león de cara negra** (*Leontopithecus caissara*) (NIEVES, 1993; MORANT, 1999); mientras que, también en Brasil, un mamífero bastante mayor, el **veado bororó** (*Mazama bororo*) (una especie de corzuela, cérvidos un tanto parecidos a nuestro corzo) fue hallado en 1992 (JULIÁ, 2002).

Los mayores primates conocidos, los **gorilas** (*Gorilla sp.*), se consideraron como simples leyendas nativas (sobre “*el hombre salvaje de África*”) hasta bien entrado el siglo XIX; y la existencia de alguna de las razas, como el famoso **gorila de montaña** (*Gorilla beringei beringei*, antes *Gorilla gorilla beringei*) no fue confirmada hasta bastante más tarde. Jean Dorst y Pierre Dandelot escribieron, en 1973, que “*ningún otro animal africano ha dado origen a tantas leyendas y cuentos como el Gorila*”. El antropoide probablemente más parecido al hombre, el bonobo (*Pan paniscus*), pasó desapercibido hasta 1928 (cuando el alemán Ernest Schwarz, estudiando cráneos de chimpancés, vio que uno era diferente y lo consideró como una subespecie), y no fue clasificado como especie hasta 1933 (por Harold Coolidge) (MOSTERÍN, 1998). Por otra parte, sólo en los últimos veinte años se han catalogado no menos de siete especies de monos totalmente nuevas en Brasil (incluyendo titíes como el **tití mermelada** (*Callithrix saterei*), bien conocido por los indios locales (VEGA, 1997)), alguna en el continente africano (incluyendo la mona cola de Sol (Gabón) en 1984), y al menos once especies nuevas de lemures en Madagascar (el **lémur dorado del bambú** [*Hapalemur aureus*] en 1986, el **sifaka de corona dorada o de Tattersall** [*Propithecus tattersalli*] en 1989, y nada menos que nueve especies hacia el año 2000 –de los géneros *Avahi*, *Microcebus* y *Cheirogaleus*–; una de las cuales, el *Microcebus berthae*, es uno de los primates más pequeños del mundo) (MORANT, 1999). Del sifaka de corona dorada, Elwyn Simons destacó: “*Es increíble que nadie se haya percatado antes de su existencia, pues su cresta de color dorado puede distinguirse a medio kilómetro de distancia*” (MORANT, 1999). Además, son

sociables y sobre todo diurnos, y en la estación seca frecuentan las copas de los árboles; Ignacio Jiménez dijo que “*incluso se les veía a dos kilómetros de distancia, con prismáticos*” (CASTRO, 2001). En la actualidad, el sifaka de corona dorada ha sido objeto de intensas investigaciones (incluyendo las realizadas por varios científicos españoles), soberbias fotografías y amplios reportajes; ha sido portada de alguna revista de divulgación; e incluso ha motivado una canción popular y una “fiesta del sifaka”; además de un proyecto de convertir en parque nacional la región donde vive, que no tiene protección legal (CASTRO, 2001). En otra isla, no lejos de Papúa Nueva Guinea, donde no hay primates, una gran especie nueva de marsupiales, conocida por los nativos como **bondegezou** u “hombre de los bosques” (*Dendrolagus mbaiso*), fue descubierta en 1994 (GONZÁLEZ, 2001; MORANT, 1999); mientras que un marsupial diferente, pequeño y carnívoro, fue encontrado en Papúa Nueva Guinea en 1999 (WWF, 2001). Otra nueva especie de marsupiales fue descubierta en Colombia; por otro lado, diferentes especies nuevas de roedores han sido registradas recientemente en Sudamérica, el sudeste asiático o cerca, y Madagascar (AGUIRRE, 1996).

También en España (y Portugal) se han registrado mamíferos nuevos. Por ejemplo, durante el siglo XX fueron descritas por primera vez seis especies de micromamíferos, incluyendo tres endemismos ibéricos y uno canario (CASTELLS y MAYO, 1993). Este último, la **musaraña canaria** (*Crocidura canariensis*), no fue clasificado hasta 1986; aunque ya unos años antes se habían encontrado ejemplares, que inicialmente se consideraron como una subespecie de musarañas comunes (*C. russula yebalensis*) (ver BLANCO y GONZÁLEZ, 1992). También pasó desapercibido, durante mucho tiempo, un mamífero ibérico bastante mayor, la **liebre de piornal** (*Lepus castroviejoi*) (ver por ejemplo DUARTE, 2000; LUCIO, 1998; RODRÍGUEZ et al., 1997). Como señalaron Fernando Ballesteros y otros, “*aunque pueda resultar sorprendente, la especie no fue descrita para la ciencia hasta el año 1976*” (BALLESTEROS et al., 1996); si bien es cierto que, al menos inicialmente, la nueva especie suscitó cierta polémica (ver por ejemplo BLANCO y GONZÁLEZ, 1992; ICONA, 1986). En cuanto a los mamíferos marinos, en agosto de 1983 fue registrado en Tenerife un **delfín de Fraser** o **delfín chato** (*Lagenodelphis hosei*); cetáceo que, aunque “*puede observarse en grupos de hasta 2.500 ejemplares*” en su área de distribución intertropical, no fue descrito hasta 1956 (ver CASTELLS y MAYO, 1983; GARCÍA-PEREA y GISBERT, 1997). Por otra parte, en las costas españolas ha habido ya al menos unas cinco citas del poco conocido **zifio de True** o **ballenato hocicudo de True** (*Mesoplodon mirus*); “ballena picuda” que, a pesar de su tamaño (puede medir cinco o seis metros y pesar más de tres toneladas), no fue descrita hasta 1913 (ver CASTELLS y MAYO, 1993; Anónimo, 2001).

PARTE III

Capítulo aparte merecen las “resurrecciones” de especies que se creían extinguidas, o de las que prácticamente no había datos fiables desde hacía docenas de años; sirvan como ejemplos, aparte de algunos ya citados, animales tan distintos como los siguientes:

La misteriosa **culebrera-azor** o **águila de las serpientes** (*Eutriorchis astur*) de Madagascar, de la que no se supo casi nada (a pesar de distintas expediciones realizadas en su búsqueda) durante más de cincuenta años (entre 1930-1935 y 1988, exceptuando cinco posibles observaciones realizadas por un agente forestal entre 1964 y 1977), no fue fotografiado un ejemplar vivo hasta 1994 (capturado en una red, y luego liberado), y no se consiguió encontrar un nido hasta 1997 (DEL HOYO et al., 1994; The Peregrine Fund, 1997, 1998; THORSTROM, 2001; WWGBP, 1994).

El **takahe** o **calamón takahe** (*Porphyrio mantelli*) de Nueva Zelanda, incapaz de volar, que es el mayor (con mucho) de los calamones actuales (de hecho, es el mayor de todos los rálidos del mundo, pues como media supera en tamaño a la focha gigante de Sudamérica), se creyó extinguido hacia 1930, y fue redescubierto en 1948 (DEL HOYO et al., 1996). [A más de cinco mil kilómetros de allí, en las islas Marquesas, existió un calamón parecido, el *Porphyrio paepae*, descrito a partir de huesos viejos, pero que al parecer fue exterminado en el siglo XX, antes de que ningún ejemplar vivo pudiera ser examinado para la ciencia (RAYNAL et al., 2001)]. [Otro gran calamón insular, el calamón sultán blanco (*Porphyrio albus*), fue exterminado en el siglo XIX, en la isla de Lord Howe (a 480 km de la costa este de Australia), aunque aún se conservan dos ejemplares disecados. Por extraño que resulte, este calamón era blanco, como su nombre indica (DEL HOYO et al., 2002)].

El **turón de patas negras** (*Mustela nigripes*) de Norteamérica, que se dio por exterminado y fue redescubierto dos veces. En 1964, después de varias décadas sin encontrar ningún ejemplar en las praderas donde fue tan frecuente, se descubrió en Dakota del Sur una población que había sobrevivido, y que fue objeto de un programa de recuperación, a pesar de lo cual terminó desapareciendo también (se extinguió en estado salvaje hacia 1974, aunque el último ejemplar murió cautivo en 1979). Sorprendentemente, en 1981, cuando todo parecía perdido para este mustélido, el perro de un granjero mató un ejemplar en Wyoming; lo cual dio origen al hallazgo de una nueva y última población, que desapareció en estado silvestre cinco años más tarde (en 1986); pero cuyos descendientes cautivos han permitido emprender un importante programa de recuperación y de reintroducción en la naturaleza (donde ya se han reproducido de nuevo), que también está ayudando a recuperar el ecosistema de las praderas y otras especies que lo habitaban (ver DELIBES, 2001; VARGAS, 1993; VARGAS y MILLER, 1993).

La célebre **paloma rosada de Mauricio** (*Nesoenas mayeri*), que se creyó extinguida hasta que en 1986 fue encontrada una pequeña población superviviente en la isla. Poco después estuvo a punto de desaparecer realmente, pero el desarrollo de un complicado proyecto de salvamento ha conseguido una cierta recuperación de la especie (DEL HOYO et al., 1997; DURRELL, 1991; VALLEDOR de LOZOYA, 2002).

Un intrigante pato asiático, el **tarro crestado** (*Tadorna cristata*), de cuya vida no se sabe prácticamente nada, y cuya distribución original tampoco se conoce bien. Durante mucho tiempo se creyó que el último individuo fue un ave cogida en diciembre de 1916, en Corea. Sorprendentemente, fueron citados dos ejemplares

en marzo de 1943, un macho y dos hembras en mayo de 1964, dos machos y cuatro hembras en marzo de 1971, y algún ave en el sur de China en diciembre de 1990. También ha habido extensas exploraciones sin éxito. En la actualidad, no está claro si la especie está extinguida o no (DEL HOYO et al., 1992, 2002).

Un pato de Madagascar, el **porrón malgache** (*Aythya innotata*), cuyo caso es sin duda extremo, pues no se supo nada de él desde que fue vista por última vez una pareja en 1970, hasta que un macho (¿quizás el último superviviente?) fue capturado vivo en octubre de 1991 (DEL HOYO et al., 1992; SCHUURMAN, 2000).

La **polluela negra malgache** (*Amaurornis olivieri*), misteriosa ave también endémica de Madagascar, con sólo un nido registrado hasta ahora, que dejó de verse (aunque fue buscada) después de 1962 y durante más de treinta años, pero de la que se han producido observaciones recientes (al menos en 1995 y en 1999) (DEL HOYO et al., 1996; SCHUURMAN, 2000).

La **gallineta de Zapata** o **gallinuela de Santo Tomás** (*Cyanolimnas cerverai*), en la Ciénaga de Zapata (Cuba), que no fue descubierta hasta 1926-1927. Después de 1931, no hubo más registros de esta escon-dediza ave hasta la década de los setenta, y apenas hubo noticias en la década siguiente; por lo que la especie se consideraba prácticamente extinguida (o casi), hasta su redescubrimiento por una expedición patrocinada por SEO/BirdLife en 1995. Por cierto, es tan difícil ver a este rálido, que no se ha conseguido fotografiarlo ni filmarlo desde hace docenas de años, y la mayor parte de las citas recientes corresponde a las escuchas realizadas. (Anónimo, 1999; DEL HOYO et al., 1996; SÁNCHEZ y VALLEDOR DE LOZOYA, 2002). [También fueron descubiertas en 1926-27, y asimismo en la famosa Ciénaga de Zapata, otras aves endémicas de Cuba, la **fermina** (*Ferminia cerverai*) y el **cabrerito de la ciénaga** (*Torreornis inexpectata*) (SÁNCHEZ Y VALLEDOR DE LOZOYA, 2002)].

El **cocodrilo siamés** (*Crocodylus siamensis*), del sudeste asiático, que se creía extinguido en estado salvaje desde 1990. Sin embargo, recientemente, en los bosques de Thai Myanmar (Tailandia), un equipo de investigadores de la Wildlife Conservation Society (WCS) colocó 41 cámaras fotográficas dirigidas por control remoto para estudiar los tigres, y una de tales cámaras captó por casualidad la imagen de este magnífico cocodrilo; además, el mismo equipo conservacionista localizó las huellas de otro gran ejemplar cerca de allí. Otros dos núcleos supervivientes de la especie han sido descubiertos hace muy poco, en Laos y en Camboya (ARIAS, 2001).

Una soberbia ave de Filipinas, el **cálah grande de Panay** (*Aceros waldeni*); tan difícil de ver, que fue descrito en 1877 y no fue citado de nuevo hasta unos ochenta años después; y que parece estar en peligro crítico de extinción. (DEL HOYO et al., 2001; VESILIND, 2002). También en Filipinas, un pequeño mamífero comedor de lombrices, el **ratón hocicudo del Isarog** (*Rhynchomys isarogensis*), fue redescubierto en 1988 (VESILIND, 2002).

El **lémur manso de nariz ancha** (*Haplorhina simus*), redescubierto en los bosques malgaches en 1972, después de casi un siglo sin noticias suyas.

El **saltarín de cabeza dorada** (*Pipra vilasboasi*), curioso pájaro de la Amazonia

brasileña descubierto en 1957, y del que no se volvió a saber nada –aunque se organizaron expediciones en su búsqueda- hasta el año 2002 (ver Quercus, 2002d).

El **mochuelo de Blewitt** (*Athene blewitti*), en la India, del que no hubo citas seguras (exceptuando algunas noticias erróneas o dudosas) durante más de un siglo (a pesar de todas las prospecciones realizadas en distintas áreas), desde la última captura en 1884 hasta que dos aves fueron filmadas en noviembre de 1997 (DEL HOYO et al., 1999; KING Y RASMUSSEN, 1998).

El **autillo de Seychelles** (*Otus insularis*), descubierto en 1880 y declarado extinto en 1958 (después de medio siglo, aproximadamente, sin más noticias de esta rapaz nocturna que un ejemplar colectado en 1940), que irónicamente fue redescubierto muy poco después (en 1959/1960); aunque nadie –que sepamos- consiguió encontrar un nido antes de 1999, y no fue fotografiado un pollo hasta el año 2000 (CURRIE, 2000; DEL HOYO et al., 1999).

Un pato de la zona de Nueva Zelanda, la **cerceta maorí de Campbell** (*Anas aucklandica nesiotis*, según algunos *Anas nesiotis*), que no vuela, se creyó extinguida, y fue redescubierta en 1975 (DEL HOYO et al., 1992).

El **talégalo de Waigeo** (*Aepyodius bruijnii*), cerca de Nueva Guinea. En el año 2001, fue localizado un ejemplar vivo de esta notable ave, de la que no se tenían noticias en los últimos 63 años (si exceptuamos una cita dudosa en 1986), a pesar de todas las expediciones realizadas (ver DEL HOYO et al., 1994; Biológica, 2001).

El **tinamú de Kalinowski** (*Nothoprocta kalinowskii*), en el Perú. En abril de 2000, fue escuchado un canto que debía de corresponder a este tinamú, que no ha sido visto desde el año 1900 (ver DEL HOYO et al., 1992; SEO/BirdLife, 2001).

Un bonito, escaso y poco conocido loro de Colombia, el **lorito de Fuertes** (*Hapalopsittaca fuertesi*), que fue descubierto en 1911; y del que no hubo más noticias después de 1992, hasta que un grupo de 14 aves fue localizado en julio de 2002, en una mancha de bosque nublado a 3.100 metros de altitud (Anónimo, 2002c; DEL HOYO et al., 1997).

Un loro brasileño bastante mayor y único en su género, el tristemente célebre **guacamayo de Spix** (*Cyanopsitta spixii*), que en 1988 parecía haber sido eliminado en estado salvaje; pero del que se encontró en 1990 un último superviviente libre (un macho). Este ejemplar, del que se ha hablado en múltiples publicaciones ornitológicas (y también en la Prensa), protagonizó una casi increíble historia de “amores”, pues se emparejó durante años con un ave de otro género [una hembra de guacamayo maracaná -o de alas azules, o de Illiger- (*Propyrrhura [Ara] maracana*), con la que llegó a producir huevos], y no lo hizo con una hembra de su propia especie que fue liberada con este fin el 17 de marzo de 1995 (y que desapareció poco después). Parece que este macho silvestre ha desaparecido ya, pues fue visto por última vez el 5 de octubre de 2000; y no ha sido encontrado –que sepamos- en todas las búsquedas posteriores. Así que, de este soberbio guacamayo, sólo quedaría la pequeña población cautiva (unas 60 aves), que está siendo objeto de intensos estudios y de un esfuerzo casi desesperado para evitar su fin. (Anónimo, 1991; Anónimo, 1997; Anónimo, 2001a;

Del Hoyo et al., 1997; DE LOPE Y SÁNCHEZ, 2002; DÍAZ Y MADROÑO, 2001; KLESIUS, 2002; SEO, 1990; TORRENS, 1994; WILSON, 1994; WWF, 1995c).

Un periquito de Australia, el **perico nocturno** (*Geopsittacus occidentalis*), que se consideró extinguido y sin embargo ha sido registrado varias veces en el último decenio (hubo al menos siete observaciones entre 1992 y 1993, y una pareja fue vista en 1996) (DEL HOYO et al., 1997; FITZHERBERT, 2000).

La **rana marsupial** (*Gastrotheca splendens*), en Bolivia. Un ejemplar fue capturado a finales del siglo XX, después de casi un siglo y medio sin ninguna noticia de la especie (DE LA RIVA et al., 2000; DUELLMAN y DE LA RIVA, 1999).

Una oscura y enigmática ave marina del Océano Índico, el **petrel de Reunión** (*Pterodroma aterrima*); de cuya biología no se sabe casi nada, del que todavía – que sepamos- no se ha conseguido encontrar ningún nido –o ninguna “madriguera”-, y cuya supervivencia se puso en duda durante mucho tiempo, aunque fueron capturadas algunas aves entre 1970 y 1974 (¡después de más de setenta años sin noticias de la especie!), y las observaciones posteriores han confirmado que sigue existiendo (DEL HOYO et al., 1992; REILLE, 1989; TUCK Y HEINZEL, 1980).

Un congénere suyo del Atlántico occidental, el **petrel cahow** (*Pterodroma cahow*) de las islas Bermudas, que se creyó exterminado en 1621 y del que no hubo más noticias hasta que un ejemplar fue capturado ¡casi trescientos años después!, aunque no se encontraron lugares actuales de cría hasta 1951 (DEL HOYO et al., 1992).

El **aye-aye enano** en Madagascar, pequeño primate que fue hallado de nuevo en 1994, después de haber permanecido “olvidado” durante más de un siglo (ver MANZANARES, 2001).

Los **tiburones de agua dulce** (*Glyphis sp.*) de Borneo; encontrados en 1996, por una expedición del Grupo Especialista en Tiburones de la UICN; y prácticamente desconocidos desde que algunos ejemplares fueran disecados en el siglo XIX (ver RUSSO, 2000, p. 40).

La esQUIVA **lechuza malgache** (*Tyto soumagnei*), de la que no se tuvieron noticias durante unos cuarenta años (DEL HOYO et al., 1999; THORSTROM, 2001).

El magnífico **pico carpintero pico de marfil** (o **picamaderos picomarfil**, o **picamaderos real**) (*Campephilus principalis*), el segundo pico carpintero más grande del mundo; de cuya raza cubana (*C. p. bairdii*) se encontraron algunos supervivientes en 1986, después de más de veinte años sin citas del ave. En 1991 fue visto de nuevo un ejemplar en Cuba, que se pensó podría ser quizás el último; en los dos años siguientes fue buscado intensamente, sin encontrar ninguno; y en 1998 hubo alguna noticia dudosa. Es posible (aunque no es seguro) que este ave soberbia esté ya extinguida; pues de la otra raza, la continental (*C. p. principalis*), antaño ampliamente distribuida en Estados Unidos, apenas ha habido noticias en las últimas décadas (una pareja fue citada en 1999, pero no fue hallada en las investigaciones posteriores). En el presente año 2002, continúa la búsqueda de esta emblemática especie. Por cierto, el único miembro de la familia de los pícidos

que la superaba en tamaño, su próximo pariente el **pico carpintero imperial** (o **picamaderos imperial**) (*Campephilus imperialis*), de Méjico, diezmado por la caza y por la destrucción de su hábitat, tal vez haya corrido una suerte análoga y sea ya sólo un recuerdo (o poco más); pues los últimos registros confirmados datan de 1958, aunque ha habido citas mucho más recientes (y también, largas búsquedas sin éxito). Resulta triste recordar la anécdota, recogida por G. Plimpton y reseñada por E. O. Wilson, del camionero que mató de un disparo a uno de los últimos picos imperiales, y dijo de él que era “un gran pedazo de carne”. Además, las dos especies necesitaban amplias extensiones de bosques maduros bien conservados; que actualmente, y en toda su antigua área de distribución, ya casi no existen (ADENA, 1986; DEL HOYO et al., 2002; HANZAK, 1971; PLIMPTON, 1977; WILSON, 1994).

Un ciervo, el **muntjac negro** (*Muntiacus crinifrons*), en las selvas del sudeste asiático (COPETE, 2000); y en la misma región, el **jabalí amarillo**, “descrito por primera vez en 1892 por un jesuita, pero al que nadie hizo caso, y redescubierto en fechas tan recientes como fines de los noventa” (COPETE, 2000). También en la zona de Vietnam, el **gibón de cresta negra** o **gibón de Hainan** (*Nomascus nasutus* spp.), primate que se creía extinguido desde hace treinta años, ha sido redescubierto en 2002, por una expedición de la FFI (Flora y Fauna Internacional) liderada por el suizo Thomas Geissman (GARCÍA, 2002).

El **tangara de cuello rojo** (*Nemosia rourei*), “maravilloso y enigmático pájaro” redescubierto en Brasil en 1998, “47 años después de su último avistamiento, y 130 años después de que fuera recolectado por última vez un ejemplar de la especie” (Anónimo, 1998).

La africana **gineta de Lowe**, descrita en 1932 a partir de su piel; y de la que se perdió el rastro durante setenta años, hasta que el trampeo fotográfico con cámaras automáticas ha permitido redescubrirla recientemente, en el Parque Nacional de las Montañas Udzungwa (Tanzania) (Anónimo, 2002b).

También merece destacarse el caso del **corredor del Godavari (o de doble lista)** (*Rhinoptilus bitorquatus*), tal vez una de las aves más desconocidas de la India (y del mundo), que sólo había sido registrado en 1848, 1871 y 1900. La mayor parte de los investigadores lo consideraba extinguido, pues durante el siglo XX fue reiteradamente buscado sin éxito, hasta que al fin se vio un ejemplar en enero de 1986. Ha habido ya registros posteriores, los cuales han permitido detener el plan de regadíos previsto para la zona (que habría modificado drásticamente el hábitat), crear el santuario de vida salvaje de Sri Lankamalleswara (con guardería contratada entre la población local), y establecer también una o dos reservas próximas (BERGERANDI y SENOSIAIN, 1997; DEL HOYO et al., 1996).

Entre los invertebrados también ha habido redescubrimientos importantes. Por ejemplo, en España, uno de los casos más conocidos y estudiados, y que más repercusiones ha tenido, quizás sea el de una gran almeja de agua dulce, la famosa **náyade** *Margaritifera auricularia* (de hasta 18 cm. de longitud, y un siglo de longevidad), antaño ampliamente distribuida en los grandes ríos de Europa y el

norte de África. Fue “*ocasionalmente utilizada como ornamento por los nobles y señores*” (DELIBES, 2001), y “*afanosamente buscada por científicos y coleccionistas*” (ALTABA, 2000). Se creía extinguida (en nuestro país, la última cita era de 1933); y, sorprendentemente, ha sido reencontrada (a partir de 1985), en diferentes lugares de la cuenca del Ebro (en Aragón, en Cataluña y en Navarra); donde, según distintos expertos, su hábitat principal está ahora “*gravemente amenazado*” por las actuaciones del Plan Hidrológico Nacional (ALTABA Y LÓPEZ, 2001) (ver también ALTABA, 2000; Álvarez, 2001; Anónimo, 2002a; ARAÚJO, 1996; VALLEDOR DE LOZOYA, 2000).

Recordaremos asimismo que uno de los mamíferos terrestres más grandes del mundo, el **rinoceronte blanco del sur** (*Ceratotherium simum simum*), se dio por extinguido en 1892, lo cual afortunadamente no era cierto (el hallazgo de algunos supervivientes en 1893, en la zona de Umfolozi, impulsó el año siguiente la creación de uno de los primeros parques de África); mientras que la otra raza (mucho más amenazada en la actualidad), el **rinoceronte blanco del norte** (*Ceratotherium simum cottoni*), no fue descubierta hasta bien entrado el siglo XX (ver por ejemplo GRZIMEK, 1965; RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, 1970; VAN DEN BERG, 2002).

Un caso distinto se refiere al **hipopótamo enano** (o **pigmeo**) (*Choeropsis liberiensis*). Aunque fue descrito en el siglo XIX, “*su existencia fue considerada, durante bastante tiempo, como una simple fantasía, fruto de la imaginación*”. Sin embargo, este asombroso hipopótamo existía realmente, como quedó bien claro cuando en 1912 llegaron los cinco primeros ejemplares vivos a los zoológicos de Europa (que por cierto, fueron cedidos a la Sociedad Zoológica de Nueva York, y se reprodujeron en cautividad) (Varios Autores, 1989).

También fueron relativamente tardíos los descubrimientos de otros grandes mamíferos africanos, algunos de los cuales ya se nombraron antes (ver *Argutorio* 8, págs. 28-29). Y en el sudeste de Asia, el **buey de Kouprey** no fue descubierto hasta 1936-1937 (ver COPETE, 2000; BERNIS, 2001, pág. 199), mientras que otros mamíferos grandes se hallaron en la última década, como ya se indicó.

Por otra parte, el **zarapito esquimal** (o **chorlito esquimal**) (*Numenius borealis*), que formaba inmensas bandadas en sus migraciones (de hecho, posiblemente era una de las aves más numerosas del mundo cuando los hombres blancos llegaron a Norteamérica), se consideró exterminado hacia 1930. Sin embargo, en 1945 fueron vistos dos ejemplares, y desde entonces ha habido nuevos registros (incluyendo 18 observaciones entre 1982 y 1987); por lo que una mínima y enigmática población residual puede subsistir todavía, aunque al parecer nadie sabe dónde se reproduce (ver DEL HOYO et al., 1996; ELPHICK, 1995).

Actualmente, existen especies animales oficialmente “extinguidas” que tal vez podrían no estarlo. Uno de los ejemplos más célebres y controvertidos, y que más expediciones y trabajos ha motivado, lo constituye el misterioso **tilacino** o **lobo marsupial** o **tigre de Tasmania** (*Thylacinus cynocephalus*), el mayor de los marsupiales carnívoros (aunque en tiempos prehistóricos los hubo mayores; ver por ejemplo WHITE y HABGOOD, 1985), cuyo último ejemplar conocido murió en el

zoológico de Hobart (Tasmania) el 7 de septiembre de 1936 (el mismo año en que fue protegida la especie); pero de cuya posible supervivencia (en Tasmania, o en Australia, o incluso en Nueva Guinea) continúan apareciendo bastantes indicios (ver MORANT Y BONET, 1998a; PATÓN Y MERCHANTE, 1989). También se ha dudado de la supuesta extinción de un mono africano, el **colobo rojo de Miss Waldron** (*Colobus [Procolobus] badius waldroni*), descubierto en 1933-36; y del que no ha habido noticias desde la década de los setenta, a pesar de los grandes esfuerzos realizados para buscarlo en distintas áreas (ver ARIAS, 2000; DORST Y DANDELLOT, 1973).

Otro caso bien notable, esta vez entre las aves, se refiere al **rascón de Nueva Caledonia** o **de Lafresnaye** (*Gallirallus lafresnayanus*), incapaz de volar y capturado por última vez en 1890, que se creyó extinguido y del que no se han registrado observaciones fiables, hechas por ornitólogos, durante un siglo; pero del que ha seguido habiendo diversas noticias locales, por lo que algunos piensan que quizás sobreviva aún, a pesar del fracaso de las búsquedas realizadas en diferentes zonas de la citada isla del Pacífico (DEL HOYO et al., 1996). No es la única ave insular en situación un tanto parecida; por ejemplo, se cree que está prácticamente extinguida la **curruca de la maleza de Aldabra** (*Nesillas aldabranus*), pájaro descubierto en 1968 en esta isla del Océano Índico (VALENTE, 2002).

También pueden mencionarse varios casos de aves asiáticas de las que no ha habido ni una sola cita reciente. Por ejemplo, el esquivo **pato cabecirroza** (*Rhodonessa caryo-phyllacea*), único en su género y posiblemente extinguido, aunque han seguido organizándose expediciones en su búsqueda; la última observación segura en libertad tuvo lugar en 1935 (ha habido noticias posteriores, pero sin confirmar), y los últimos ejemplares cautivos murieron en Europa en 1944/45 (DEL HOYO et al., 1992, 2002). Otro caso interesante, ya citado antes, se refiere al **tarro crestado**. Por otra parte, de la **perdiz del Himalaya** o **perdicilla himalaya** (*Ophrysia superciliosa*), única en su género, no se conoce ninguna noticia segura desde hace más de un siglo, aunque ha habido citas no confirmadas; se ha dicho de ella que “*el estado de su población es un enigma y resulta extremadamente difícil obtener información*” (ARIAS, 2002b; DEL HOYO et al., 1994, 2002). De la **avefría javanesa** (*Vanellus macropterus*), de aspecto un tanto peculiar, la última observación conocida se produjo en 1939-40 (DEL HOYO et al., 1996, 2002). Otros ejemplos se refieren a la bonita **paloma plateada** (*Columba argentina*), de la que no constan registros fiables en los últimos años (aunque se la ha buscado); a la **paloma de corazón dorado** o **paloma apuñalada de Tawitawi** (*Gallicolumba menagei*), que no ha sido observada por ornitólogos desde hace décadas, aunque la población local continúa señalando su presencia en algunos islotes; a la controvertida **paloma de la fruta de Negros** (o **tilopo de Negros**) (*Ptilinopus arcanus*), que fue descubierta en 1953, y de la que no ha habido noticias posteriores; al “casi invisible” **cuco terrestre de Sumatra** (*Carpococcyx viridis*), que no ha sido observado (que sepamos) desde 1916, y del que sólo existen ocho especímenes disecados en los museos [curiosamente, todos ellos proceden de zonas donde también está o estaba presente un rinoceronte peludo gravemente amenazado, el **rinoceronte de Sumatra**

(*Dicerorhinus sumatrensis*); al **autillo de Siau** (*Otus [manadensis] siaoensis*), del que no ha habido citas desde hace más de cien años, y que ha sido buscado sin éxito por dos expediciones recientes; y al **papamoscas azul de Rueck** (*Cyornis ruckii*), conocido por dos ejemplares hallados en Sumatra en 1917 y 1919, y sin citas posteriores (ARIAS, 2002b; DEL HOYO et al., 1997, 1999; GRIMMETT Y SUMARAUW, 2000).



Muchos descubrimientos faunísticos (y también, buena parte de las extinciones recientes) se han producido en islas. En la imagen, el **busardo malgache** o **ratonero de Madagascar** (*Buteo brachypterus*), descrito en 1860, es un ejemplo de especie que se reproduce más lentamente que otros congéneres continentales (pues la pareja pone dos huevos y no suele sacar adelante más de un pollo en cada temporada). (Fotografía: Daniel Magnenat. Madagascar. Junio de 1998).



El **morito de la puna** (*Plegadis ridgwayi*) fue descrito en 1876, pero aún no se sabe casi nada de su alimentación en las tierras altas donde vive (habitualmente, a 3.500-4.800 metros sobre el nivel del mar). (Fotografía: Juan José Ramos Encalado. Tiuhuanaku, Bolivia. 24 de julio de 1997).

Por otra parte, un reptil casi “virtualmente extinguido” es la **tortuga gigante de la isla de Pinta** (*Geochelone* [*Chelonoidis*] *elephantopus abingdoni*), en las Galápagos. De esta raza se conoce desde hace más de treinta años un único superviviente (un macho, “Jorge el Solitario”, que fue encontrado en 1971); a pesar de los múltiples esfuerzos realizados (y de la recompensa ofrecida) para localizar una hembra. (Sin embargo, parece que en 1981 fueron hallados excrementos de tortuga en la isla, lo cual hizo renacer alguna esperanza; pero no ha habido más indicios, que sepamos). Una de las razas consideradas ya como extinguidas, de la enorme tortuga terrestre de Galápagos, es la subespecie *G. e. phantastica* de la isla Fernandina (“*la más extraña de las tortugas gigantes*”, como indica Manuel Merchán); que estuvo durante mucho tiempo en una situación parecida, pues el último superviviente fue un macho encontrado en 1906 (BARTOLOMÉ, 2001; MERCHÁN, 1992).

Precisamente en las islas Galápagos, una expedición española descubrió, en 1990, 35 especies nuevas para la ciencia, sobre todo de fauna cavernícola; incluyendo moluscos, insectos y alguna araña; y al parecer, el año siguiente se encontraron varias especies más (ver BACALLADO, 1994; MARTÍN, 1990). Sin ir tan lejos, en nuestro país también continúan las sorpresas. Según la Dra. María Ángeles Ramos (directora del proyecto Fauna Ibérica, del Museo Nacional de Ciencias Naturales), en España se describieron 2.152 animales nuevos, casi todos invertebrados y en su mayoría insectos, sólo entre 1994 y 2000 (ÁLVAREZ, 2002). Recordaremos asimismo que uno de los insectos más grandes del mundo, un extraño weta gigante de Nueva Zelanda, no fue descubierto hasta 1963 (MOFFET, 2002).

Conviene hacer notar que bastantes especies descritas recientemente corren peligro de extinguirse; desde el pequeño **sapillo del Kihansi** en Tanzania, descubierto en 1996, hasta cetáceos como la **vaquita marina** (también llamada **cochito**, o **marsopa del Golfo de California**), descrita en 1958. (BARROSO, 2002; KLESIOUS, 2002; WILSON, 1994; WWF/Adena, 2002). A propósito de cetáceos, y por increíble que parezca, en los últimos cien años se han descubierto ¡una docena de especies nuevas! De varias de ellas, incluyendo algunos grandes **zifios** (también llamados **ballenas picudas**, o **ballenatos hocicudos**), lo único que se conoce son unos pocos ejemplares varados, o tan sólo algunos cráneos (HARRISON Y BRYDEN, 1991; RALLS Y BROWNELL, 1991; WILSON, 1994, pág. 154; MORANT, 1999). En 1992 (antes de la confirmación de la última especie registrada), el Dr. Edward O. Wilson escribió: “*La rareza y el carácter esquivo de estas especies sugieren que hay otros gigantes oceánicos a la espera de ser descubiertos*”.



El **petrel gigante** o **abanto marino antártico** (*Macronectes giganteus*) (en la imagen) es una gran ave carroñera (el “**buitre del mar**”), de las latitudes frías del Hemisferio Sur. Se consideraba único en su género, pero en 1912 se separó como especie distinta el **petrel de Hall** o **abanto marino subantártico** (*Macronectes halli*); siendo curioso que, en esta segunda especie, también llamada **petrel gigante del norte**, los machos son esencialmente carroñeros y las hembras no. (Fotografía: Juan Antonio Fargallo Vallejo. Isla Decepción, en las Shetlands del sur. 1999).

PARTE IV

Los hallazgos nuevos parecen no tener fin, incluso los relativos a animales de tamaño considerable. Por ejemplo, en noviembre de 2001, cerca de las costas de Kenia, fue capturado y fotografiado un gran **celacanto** (ARIAS, 2002a; BAYO, 2002). Según las noticias que hemos recibido hasta el momento, no se sabe aún si se trata de un ejemplar divagante de la población de las Comoras, o si pertenece a una población nueva de este extraño y enigmático pez primitivo (ver *Argutorio* 8, pp. 28-29). También en el año 2001, fue descubierto un gran lagarto (un **varano**) de un metro de longitud, el *Varanus mabitang*, en la isla de Panay (Filipinas) (VESILIND, 2002).

Recuérdese que el varano del Yemen (*Varanus yemenensis*) fue hallado, de forma bien peculiar, en 1985-86 (ver *Argutorio* 8, pp. 28-29). Pocos años antes, en 1979, fue descubierto otro saurio de buen tamaño, la **iguana crestada de Fidji**, en este archipiélago del Pacífico (PARFIT, 2003). También en España se han registrado saurios nuevos en los últimos años (ver *Argutorio* 9, pp. 43-45). Por cierto, a propósito del lagarto gigante de El Hierro, conviene hacer notar que diversos autores han considerado recientemente que los ejemplares que poblaban el Roque Chico de Salmor, a principios del siglo XX, eran indistinguibles de los demás, “*desde el punto de vista genético y morfológico*” (MATEO et al., 2001). Cerca, en el norte de África, pasaron desapercibidos hasta el siglo XX otros reptiles, como la **culebrilla ciega de Tánger** (*Blanus tingitanus*), que fue descrita en 1988; o la **culebra diademada del Magreb** (*Spalerosophis dolichospilus*),

registrada por primera vez en 1923 (FAHD y PLEGUEZUELOS, 2001).



El **aura sabanera** o **de cabeza amarilla** (*Cathartes burrovianus*) es una especie de buitre americano de cuya reproducción no se sabe casi nada, pues hasta hace poco sólo se había hallado un nido; mientras que de un próximo pariente, el **aura selvática** o **de cabeza azul** (*Cathartes melambrotos*), nadie ha conseguido encontrar un nido todavía, según la información que conocemos (DEL HOYO et al., 1994). (Fotografía: Daniel Magnenat. Tela, Honduras. 28 de enero de 2001).

En los últimos años, además del hallazgo de especies (o de comunidades enteras) que no se conocían o que se creían extinguidas, ha habido otras muchas sorpresas relativas a la fauna. Algunas de ellas han sido asombrosas. Por poner sólo un ejemplo, en 1995/96 se consiguió descubrir, al fin, dónde y cómo pasan el invierno los **éideres de anteojos** (o **de Fischer**) (*Somateria fischeri*), en lugares que fueron un misterio durante mucho tiempo, y de una forma tan original que no se parece (que sepamos) a la de ningún otro animal. En efecto, durante la terrible temporada invernal del Ártico, y en vez de emigrar hacia latitudes cálidas, prácticamente toda la población mundial de esta peculiar anátida de la tundra se agrupa en unos pocos grandes bandos en el océano helado; el constante movimiento de las aves (y quizá también su propio calor) impide que la superficie del mar se congele en torno a ellas, y bucean para conseguir su alimento; el fenómeno resulta espectacular, y ha aparecido ya en distintos documentales de televisión (por ejemplo, en “*Los límites de la resistencia*”, de la BBC).

Recordaremos también que la zona de nidificación, en Canadá, de la pequeña población superviviente de **grullas trompeteras** (o **cantoras**) (*Grus americana*) no fue descubierta hasta 1954 (ELPHICK, 1995); mientras que el área de cría (en la antigua Unión Soviética, seguramente) de los últimos **zarapitos finos** (*Numenius tenuirostris*) no ha podido ser localizada todavía (desde hace más de setenta años, y a pesar de todas las expediciones realizadas para encontrarla) (BARBOSA, 2002; DE JUANA, 1997; MAUMARY, 2000). Por otra parte, el remoto lugar (desconocido, al parecer, incluso por los nómadas nativos) donde nacen las crías del célebre **chiru** o **antílope tibetano** (*Pantholops hodgsoni*), adaptado a grandes alturas y perseguido por su lana (una de las más cotizadas del mundo),

permaneció como un enigma hasta el año 2001, al menos por lo que se refiere a la población occidental (ver RIDGEWAY, 2003; SCHALLER, 2003). Y en la actualidad, aún no se han conseguido esclarecer los misteriosos desplazamientos (ni otras muchas cuestiones biológicas) de los mayores peces del mundo, el **tiburón ballena** (*Rhincodon typus*) y el **tiburón peregrino** (*Cetorhinus maximus*) (ver por ejemplo BARRULL, 1993).

A propósito de tiburones, merece la pena recordar que el verdadero origen de las extrañas cicatrices circulares que aparecían en marsopas y ballenas (y en atunes, en ciertos tiburones, y hasta en determinados dispositivos de algunos submarinos), y que fueron atribuidas a infecciones o a invertebrados, no fue averiguado hasta 1971. En realidad, esas marcas eran obra de una criatura sorprendente, el **tiburón cortapastas** o **tiburón cigarro** (*Isistius brasiliensis*), de medio metro de longitud, capaz de rebanar pedazos cónicos de piel y carne de sus presas, sin matarlas (WILSON, 1994).



Incluso el **elefante africano** (*Loxodonta africana*), el mayor animal terrestre de la actualidad, continúa proporcionando sorpresas (y discusiones); desde los enormes e increíbles elefantes del desierto (en Namibia), cuya existencia real ya ha sido muy bien documentada (y estudiada), hasta los pequeños elefantes de la selva, que según recientes estudios podrían corresponder a una especie distinta (*L. cyclotis*); pasando por los controvertidos elefantes pigmeos (*pumilio*), cuya existencia y situación taxonómica ha sido objeto de debates desde hace casi un siglo. (Fotografía: Daniel Magnenat. Cráter del Ngorongoro, Tanzania. 4 de marzo de 1996).

Como se indicó anteriormente (ver *Argutorio* 9, pp. 43-45), la existencia de los gorilas no fue confirmada hasta 1840, mientras que el célebre gorila de montaña fue descubierto el 17 de octubre de 1902 (CASANOVA, 2002; VEGA, 2002). Docenas de especies de primates fueron halladas posteriormente, desde el **langur dorado** en las estribaciones del Himalaya, en 1953, hasta dos vistosos **monos titís** (*Callicebus bernhardi* y *Callicebus stephennashi*) en el Amazonas brasileño, ya en el siglo XXI; el último de los cuales, por cierto, se conoce tan sólo por un ejemplar cautivo, del que no se sabe con exactitud su lugar de origen (Conservation International, 2002). Como afirma Russell Mittermeier, coordinador del Grupo de Especialistas en Primates de la UICN (Unión Internacional para la Conservación

de la Naturaleza), “*el hallazgo de dos nuevos tífts demuestra cuánto necesitamos aprender aún sobre la biodiversidad de los amenazados bosques tropicales*”. De otros primates descubiertos en los últimos años, en distintos continentes, ya hablamos en el 2º capítulo.

Diferentes mamíferos de gran tamaño permanecieron ignorados hasta el siglo XX; varios de ellos fueron mencionados en los capítulos anteriores (ver *Argutorio* 8, pp. 28-29; y *Argutorio* 10, pp. 46-49); y se podrían añadir otros, como por ejemplo el **niala montano** o **niala de montaña** (*Tragelaphus buxtoni*), soberbio antílope de Etiopía, que pesa más de 200 kg y se conoce “*sólo desde 1908*” (DORST y DANDELLOT, 1973). Por cierto, Etiopía no deja de proporcionar sorpresas zoológicas; y al parecer alberga varias especies de aves que todavía no han sido descritas para la ciencia, además de otras de cuya vida no se sabe casi nada (SAFFORD et al., 1994; VIVERO, 2003). A propósito de sorpresas, merece la pena destacar que en una zona bien alejada, en la India, una exploración realizada en 2000 consiguió localizar, en cuatro localidades, un total de 25 mochuelos de Blewitt, que habían sido redescubiertos en 1997 después de más de cien años sin noticias seguras de la especie (STATTERSFIELD y CAPPER, 2000; ver *Argutorio* 10, pp. 46-49). Incluso en un área reducida como la isla de Santo Tomé, el **alcaudón** endémico *Lanius newtoni* no fue registrado durante más de sesenta años (entre 1928 y 1990, cuando se halló un ejemplar, aunque ha habido citas posteriores; STATTERSFIELD y CAPPER, 2000). Puede indicarse también que, en Argentina, un gran pato de agua salada que casi no vuela, el extraño **patovapor cabeciblanco** (*Tachyeres leucocephalus*), no fue descrito hasta 1981, aunque es posible que antes fuera confundido con una especie próxima (DEL HOYO et al., 1992); mientras que, en Brasil, un ave rapaz muy poco conocida, el **milano acollarado** (*Leptodon forbesi*), no fue identificado hasta 1922 (DEL HOYO et al., 1994). En los últimos años han continuado apareciendo especies nuevas de órdenes muy distintos de vertebrados, desde los quirópteros -mamíferos voladores- (incluyendo nuevos **murciélagos orejados** en Europa, el *Plecotus kolombatovici* y el *Plecotus microdontus / alpinus*; e incluso un gran **zorro volador**, el *Pteropus banakrisi*, descrito hace muy poco tiempo en la isla de Moa, entre Australia y Nueva Guinea; QUETGLAS, 2002) hasta distintos tipos de peces (también en España; ver DOADRIO, 2001; TORREORGAZ, 2002). (La cuestión se complicaría aún más si incluyéramos las nuevas subespecies; hasta de aves rapaces se han separado muy recientemente algunas poblaciones como subespecies distintas, desde el alimoche de Canarias hasta el águila calzada del sur de África [PALACIOS et al., 2002; YOSEF et al., 2000]).



La **lechuza de Tengmalm** o **mochuelo boreal** (*Aegolius funereus*) es una rapaz nocturna de los bosques del norte, cuya existencia en España (en el Pirineo) fue descubierta hace sólo unos treinta años. (Fotografía: Daniel Magnenat. Suiza. 28 de junio de 1983).



La presencia permanente de la **alondra de Dupont** (*Chersophilus duponti*) en Europa (en concreto, en bastantes zonas esteparias de España) pasó desapercibida hasta fechas bastante recientes. Este interesante pájaro, amante de áreas casi desérticas y conocido mucho antes en el norte de África, es bastante más fácil de oír que de ver. (Fotografía: Daniel Magnenat. Altos páramos junto al Refugio de Rapaces de Montejo. 20 de mayo de 1995 D3165)

Por otra parte, ha habido muchos hallazgos de especies en zonas donde su presencia no era conocida. Los casos podrían llenar varios volúmenes. Citaremos solamente uno: cuando está próxima la celebración, en Logroño, de la Conferencia Internacional sobre la Conservación del **Visón Europeo** (*Mustela lutreola*), prevista para noviembre de 2003 (del 5 al 8), bueno será recordar que la presencia de este carnívoro en España, donde se ha detectado un preocupante declive reciente (ver por ejemplo PALAZÓN et al., 2003), no fue descubierta hasta 1950-51 (FERRERAS et al., 1999; PALAZÓN y CEÑA, 2002).

Podríamos seguir poniendo muchos otros ejemplos, que nos obligan a ser

humildes y admitir nuestras limitaciones, y la inmensa cantidad de cosas que aún ignoramos sobre la vida salvaje en nuestro planeta; que es, como dijo Carlos González Vallecillo (2001), “*mucho más rica y diversa de lo que podemos imaginar*”.

¿Quién podía pensar (fuera de los escasos pobladores nativos) que hubiera grandes **elefantes**, los más altos del mundo, sobreviviendo en condiciones de extrema aridez en los antiguos desiertos de Namibia? ¿Cómo se podía sospechar que existiera una raza de **osos pardos** (*Ursus arctos mazaalai*) en un medio aparentemente tan hostil para ellos como el remoto desierto asiático del Gobi (ver MCCARTHY, 1999; KEMF et al., 1999)? ¿Quién habría creído, hace tan sólo unos pocos años, los rumores locales que al final han resultado ser ciertos, según los cuales subsistían –sin duda, desde hace milenios- pequeñas poblaciones aisladas de **cocodrilos del Nilo** (*Crocodylus niloticus*) en algunas charcas ocultas en los desiertos del Sáhara, tanto en Mauritania como en el Chad? ¿Cómo permaneció desapercibida durante siglos, para el mundo occidental, la importante población de enormes **buitres torgos** (*Torgos tracheliotus*) en los desiertos de Arabia (ver MUNDY et al., 1992)? Y sin irnos tan lejos, ¿cómo han pasado prácticamente inadvertidos, hasta fechas muy recientes, los datos sobre **osos** en zonas como la sierra del Teleno y parajes próximos de León y otras provincias -incluso Zamora- en España (ver GRANDE et al., 2002)? Según algunos, también ha seguido habiendo, al menos hasta hace pocos años, noticias de osos en cierta región del Pirineo oriental francés, aunque no todos los especialistas están de acuerdo en ello (CASANOVA, 1997; VEGA, 1997b). A propósito del Pirineo, ¿quién podía imaginar, hace unos cuarenta años, que allí estuvieran criando aves como el **mochuelo boreal o lechuza de Tengmalm** (*Aegolius funereus*) (ver ALAMANY y TICÓ, 1984; ALAMANY y MUNTANÉ, 1997), o el **chorlito carambolo** (*Charadrius morinellus*) (ver GUTIÉRREZ, 1997; LESCOURRET y GÉNARD, 1982)? [En el Pirineo hay, por otra parte, no pocos enigmas faunísticos que siguen siendo discutidos; ver ARRIBAS y MATEOS, 2000]. Incluso en un lugar tan intensamente prospectado como el Refugio de Rapaces de Montejo e inmediaciones (hoces del Riaza y zonas próximas; Segovia, junto a Burgos y Soria), no dejan de aparecer sorpresas en lo que se refiere a la fauna vertebrada que lo habita (FERNÁNDEZ, 2000, 2002).



Buitre torgo u orejado de la rara subespecie oriental (*Torgos tracheliotus negevensis*). Esta raza, la más parecida al buitre negro, se consideraba casi extinguida en libertad; pero recientemente fue descubierta una importante población que nidifica en árboles de los desiertos de Arabia, y que ya ha sido objeto de notables estudios. (Fotografía: Daniel Magnenat. Ejemplar cautivo en Israel. Octubre de 1999).

Cuando muchos investigadores, sobre temas de fauna, se esfuerzan por establecer relaciones y modelos que permitan hacer predicciones con un ordenador, bueno será recordar, por supuesto sin desmerecer la importancia y la utilidad de buena parte de tales trabajos, unas frases del Dr. Manuel Valdivia Ureña, Catedrático de Análisis Matemático y uno de los más brillantes y productivos matemáticos españoles de su especialidad, en un discurso pronunciado el 29 de abril de 1998, en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid:

“A veces, por un exceso de ilusión, tratamos incluso de aplicar la matemática a cualquier fenómeno de la naturaleza. Personalmente creo que Dios ha hecho un mundo extremadamente más rico de lo que puede abarcar la matemática. A este respecto, recuerdo lo que dice Hamlet, en la famosa tragedia de Shakespeare, dirigiéndose a Horacio: “Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, de las que pueda soñar tu filosofía”. (VALDIVIA, 1998).

Curiosamente, Douglas Chadwick, en diciembre de 2001, terminaba su artículo “La evolución de las ballenas”, publicado en “*National Geographic*” (págs. 96-109 de la edición en español), con la siguiente frase: *“En el mundo hay más milagros de los que podemos imaginar”*.

Nota.- El autor de este artículo ha publicado recientemente el Nº 25 de la “**Hoja Informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo**” (112 págs.), que trata sobre todo de las novedades relativas a las aves no paseriformes, y también contiene bastantes informaciones y comparaciones ornitológicas sobre otras regiones. Puede comprarse, por cinco euros (más gastos de envío), en la Tienda Verde (c/ Maudes, 23-38; 28003-Madrid; 91-5353810). Además, el texto (sin fotos, y obviamente sin encuadernar) está disponible también en Internet (www.naturalicante.cjb.net).

BIBLIOGRAFÍA

- [1] ADENA (1986). "Dos descubrimientos de extraordinaria importancia". *Panda*, 16: 34.
- [2] AGUIRRE DE CÁRCER, A. (1996). "Mamíferos. El hallazgo de especies se dispara." *ABC de la Ciencia*, 27-9-1996, pág. 61.
- [3] AHE (Asociación Herpetológica Española). "Precaución ante la avalancha de nuevas especies y subespecies de anfibios y reptiles". *Quercus*, 147: 38-39.
- [4] ALAMANY, O.; y MUNTANÉ, O. (1997). "Lechuza de Tengmalm *Aegolius funereus*". Págs. 268-269 en: Purroy, F. J. (coord.). "Atlas de las Aves de España (1975-1995)." SEO/BirdLife. Lynx Edicions. Barcelona. 583 págs.
- [5] ALAMANY, O.; y TICÓ, J. R. (1984). "Primeras observaciones de Lechuza de Tengmalm en la Península Ibérica". *Quercus*, 13: 27-28.
- [6] ALCOVER, J. A.; y MAYOL, J. (1980). "Noticia del hallazgo de *Baleaphryne* (Amphibia: Anura: Discoglossidae) viviente en Mallorca". *Doñana, Acta Vertebrata*, 7: 266-269.
- [7] ALTABA, C. R. (2000). "La última oportunidad de *Margaritifera auricularia*, nuestro bivalvo de agua dulce más amenazado". *Quercus*, 170: 16-23.
- [8] ALTABA, C. R.; y LÓPEZ, M. Á. (2001). "El pez fraile es hospedador de la náyade *Margaritifera auricularia*". *Quercus*, 183: 6-7.
- [9] ÁLVAREZ, C. (2002). "Los enciclopedistas de la naturaleza". *La Razón*, suplemento especial ("España, paraíso de la biodiversidad"), 24-6-2002, pág. 29.
- [10] ÁLVAREZ, R. (2001). "Descubierta una colonia de *Margaritifera auricularia* en un canal de riego de Zaragoza". *Quercus*, 182: 49.
- [11] ANGUITA, R. (2001). "El descubridor estepario". *Biológica*, 61: 18-25.
- [12] Anónimo (1991). "Localizado un ejemplar del ave más escasa del mundo". *Quercus*, 60: 44.
- [13] Anónimo (1997). "Nuevas esperanzas para el ara de Spix". *Quercus*, 140: 41.
- [14] Anónimo (1998). "Tangara de cuello rojo". *La Garcilla*, 102: 9.
- [15] Anónimo (1999). "Convenio Ramsar: SEO/BirdLife estuvo en Costa Rica". *La Garcilla*, 104: 8.
- [16] Anónimo (2000). "Comienza el programa de cría en cautividad del recién descubierto lagarto gigante de La Gomera". *Biológica*, 44: 74-75.
- [17] Anónimo (2001a). "Desaparece el último ejemplar en libertad de guacamayo de Spix". *Scenes of the World*, 6: 9.
- [18] Anónimo (2001b). "Primera foto de un zifio de True vivo". *Biológica*, 63: 10.
- [19] Anónimo (2002a). "*Margaritifera auricularia* también en Navarra". *Quercus*, 193: 54.
- [20] Anónimo (2002b). "Gineta redescubierta". *Quercus*, 198: 44.
- [21] Anónimo (2002c). "Redescubierto un rarísimo loro en Suramérica". *Quercus*, 200: 67.
- [22] ARAÚJO, R. (1996). "Encontrado un molusco de río que se creía desaparecido en España". *Quercus*, 123: 50.
- [23] ARIAS, R. (2000). "El primer mono extinguido en 200 años". *Biológica*, 50: 25.
- [24] ARIAS, R. (2001). "Reaparece el cocodrilo siamés". *Biológica*, 60: 11.
- [25] ARIAS, R. (2002a). "Capturan un fósil viviente en Kenia". *Biológica*, 66: 10.
- [26] ARIAS, R. (2002b). "Las aves asiáticas pierden sus bosques". *Biológica*, 69: 9.
- [27] ARRIBAS, O. J.; y MATEOS, J. (2000). "Criptofauna pirenaica". *Biológica*, 42: 34-42.
- [28] ASTUDILLO PACHECO, G.; AYLLÓN LÓPEZ, E.; y BOSCH, J. (1995). "El declive de los anfibios". *Gaia*, 7: 16-22.
- [29] AYLLÓN LÓPEZ, E. (2001). "Revisión de los Anexos II y IV del Real Decreto 1997/1995, que establece medidas para contribuir a garantizar la biodiversidad mediante la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres." *Boletín S.C.V.*, 8-9: 51-54.
- [30] BACALLADO, J. J.; y DE ARMAS, R. (1992). "*Islas Galápagos. Volcán, mar y vida en evolución*". Lunwerg Editores. Madrid.
- [31] BARBOSA ALCÓN, A. (2002). "Ecomorfología y conservación: El caso del zarapito fino". *Quercus*, 199: 22-25.
- [32] BARTOLOMÉ, A. (2001). "Islas Galápagos. Paraíso en medio del océano". *La Tierra*, 36: 26-43.
- [33] Ballesteros, B.; Benito, J. L.; y González-Quirós, P. (1996). "Situación de las poblaciones de liebres en el norte de la península Ibérica." *Quercus*, 128: 12-17.
- [34] BARBADILLO, L. J.; LACOMBA, J. I.; PÉREZ-MELLADO, V.; SANCHO, V.; y LÓPEZ-JURADO, L. F. (1999). "*Anfibios y Reptiles de la Península Ibérica, Baleares y Canarias*." Ed. GeoPlaneta. Barcelona. 423 págs.
- [35] BARBADILLO, L. J.; y LOPEÑA, M. (2001). "Los lagartos españoles". *La Tierra*, 34: 64-79.
- [36] BARRIO AMORÓS, C. L. (1997). "Cambios recientes en la sistemática de anfibios y reptiles ibéricos." *Quercus*, 141: 12-17.

- [37] BARRIO AMORÓS, C. L. (1999). "Cambios sistemáticos en anfibios y reptiles." *Quercus*, 157: 4.
- [38] BARROSO, Ch. (2002). "En marcha la primera estrategia para salvar a la vaquita marina". *ABC*, 11-3-02, pág. 39.
- [39] BARRULL VENTURA, J. (1993). "Algunos datos sobre los tiburones peregrinos del Mediterráneo". *Quercus*, 92: 24-25.
- [40] BARTOLOMÉ ZOFÍO, J. (1999). "Primeras fotos del rinoceronte vietnamita." *Sup. Panda*, 64-65: 14.
- [41] BARTOLOMÉ ZOFÍO, J.; y VEGA COGOLLO, I. (1998). "*Naturaleza de España. Un tesoro para el año 2000*." Ed. Debate. Barcelona. 279 págs.
- [42] BAYO ROY, A. (2002). "Un pescado muy pasado". *El Semanal*, 6-1-2002, p. 7.
- [43] BERGERANDI, A.; y SENOSIAIN, S. (1997). "India: Fauna y espacios naturales." *Hezurra*, 4: 42-71.
- [44] BERNIS MADRAZO, F. (2001). "*Rutas de la Zooarqueología*". Ed. Complutense. Madrid. 325 págs.
- [45] Biológica (1999). "Redescubrimiento del rinoceronte vietnamita". *Biológica*, 35: 78.
- [46] Biológica (2000). "Nueva especie de mochuelo". *Biológica*, 49: 22.
- [47] Biológica (2001). "Redescubren una especie de pavo en Indonesia". *Biológica*, 61: 10.
- [48] Biológica (2002). "El lagarto más pequeño del mundo". *Biológica*, 65: 10.
- [49] BirdLife (2000). "New Neotropical barbet". *World Birdwatch*, 22(4): 4.
- [50] BLANCO, J. C.; y GONZÁLEZ, J. L. (eds.) (1992). "*Libro Rojo de los Vertebrados de España*". ICONA. Colección Técnica. Madrid. 714 págs.
- [51] BLAS ARITIO, L. (1976). "*El Libro Rojo de la Fauna Española*". INCAFO. Sevilla. 191 págs.
- [52] BLASCO ZUMETA, J. (2002). "Los Monegros". *La Razón*, suplemento especial ("España, paraíso de la biodiversidad"), 24-6-2002, pág. 19.
- [53] BOITANI, L.; y BARTOLI, S. (1985). "*Guía de Mamíferos*." Ed. Grijalbo. Barcelona. 511 págs.
- [54] BONATTI, W. (1970). "La isla de los monstruos", en "El mundo perdido". *Blanco y Negro*, 24-8-1970, Nº 3.043.
- [55] CASANOVA, E. (1997). "Los osos olvidados. El posible hallazgo de osos en el Pirineo oriental, en el Madres, reabre el debate sobre el futuro de la especie." *La Vanguardia*, 26-10-1997, pág. 42.
- [56] CASANOVA, E. (2002). "*Crónica de un exterminio. El oso de los Pirineos*." Ed. Milenio. Biblioteca de los Pirineos.
- [57] CASTELLS, Á.; y MAYO, M. (1993). "*Guía de los mamíferos en libertad de España y Portugal*". Ed. Pirámide. Madrid. 472 págs.
- [58] CARTES RODRÍGUEZ, J. (2001). "Ecosistemas profundos del mar Mediterráneo". *Quercus*, 180: 10-17.
- [59] CASTRO, M. A. (2001). "Lemures sifaka de corona dorada. Los últimos de Madagascar." *La Tierra*, 35: 66-83.
- [60] CIRERA, J. C. (2001). "La protección de Monegros es un buen precedente para las estepas." *Quercus*, 185: 54-55.
- [61] Conservation International (2002). "Hallan en Brasil dos nuevas especies de monos titís que viven en el bosque amazónico". *Quercus*, 198: 43.
- [62] COPETE, J. L. (2000). Reseña comentada del libro "*A field guide to the birds of Southeast Asia*" (C. Robson, 2000). *Ardeola*, 48 (2): 260-261.
- [63] CURRIE, D. (2000). "Blood, sweat and serendipity uncovering the secret life of the Seychelles Scops-owl". *World Birdwatch*, 22(4): 22-24.
- [64] CUESTA, M. (2000). "Criaturas del abismo". *Focus*, 14-10-2000, pp.6-7.
- [65] CHADWICK, D. (2001). "La evolución de las ballenas". *National Geographic*, XII-2001: 96-109.
- [66] DE LA RIVA DE LA VIÑA, I. (1999). "A new *Phyllomedusa* from southwestern Amazonia (Amphibia: Anura: Hylidae)." *Revista Española de Herpetología*, 13: 123-131.
- [67] DE LA RIVA DE LA VIÑA, I. (2001). "Anfibios de Bolivia". *Quercus*, 186: 42-47.
- [68] DE LA RIVA, I.; KÖHLER, J.; LÖTTTERS, S.; y REICHLE, S. (2000). "Ten years of research on Bolivian amphibians: updated checklist, distribution, taxonomic problems, literature, and iconography." *Revista Española de Herpetología*, 14: 19-164.
- [69] DE JUANA ARANZANA, E. (1997). "Zarapito fino". *Biológica*, 12: 74-75.
- [70] DE JUANA ARANZANA, E.; y VARELA SIMÓ, J. (2000). "*Guía de las Aves de España. Península, Baleares y Canarias*." SEO/BirdLife. Lynx Edicions. Barcelona. 223 págs.
- [71] DEL HOYO, J.; ELLIOTT, A.; y SARGATAL, J. (eds.) (1992). "*Handbook of the Birds of the World*." Vol. 1 (Ostrich to Ducks). Lynx Edicions. Barcelona. 696 págs.
- [72] DEL HOYO, J.; ELLIOTT, A.; y SARGATAL, J. (eds.) (1994). "*Handbook of the Birds of the World*." Vol. 2 (New World Vultures to Guineafowl). Lynx Edicions. Barcelona. 638 págs.
- [73] DEL HOYO, J.; ELLIOTT, A.; y SARGATAL, J. (eds.) (1996). "*Handbook of the Birds of the World*." Vol. 3 (Hoatzin to Auks). Lynx Edicions. Barcelona. 821 págs.
- [74] DEL HOYO, J.; ELLIOTT, A.; y SARGATAL, J. (eds.) (1997). "*Handbook of the Birds of the World*." Vol. 4 (Sandgrouse to Cuckoos). Lynx Edicions. Barcelona. 679 págs.
- [75] DEL HOYO, J.; ELLIOTT, A.; y SARGATAL, J. (eds.) (1999). "*Handbook of the Birds of the World*." Vol. 5 (Barn-owls to Hummingbirds). Lynx Edicions. Barcelona. 759 págs.

- [76] DEL HOYO, J.; ELLIOTT, A.; y SARGATAL, J. (eds.) (2001). "Handbook of the Birds of the World." Vol. 6 (Mousebirds to Hornbirds). Lynx Edicions. Barcelona. 589 págs.
- [77] DEL HOYO, J.; ELLIOTT, A.; y SARGATAL, J. (eds.) (2002). "Handbook of the Birds of the World." Vol. 7 (Jacamars to Woodpeckers). Lynx Edicions. Barcelona. 613 págs.
- [78] DELIBES DE CASTRO, M. (2001). "Vida. La naturaleza en peligro." Ed. Temas de Hoy. Madrid. 317 págs.
- [79] DE LOPE, J. M.; y SÁNCHEZ, J. M. (2002). "Loro Parque, una reserva única en el mundo". *Natura*, 235: 28-34.
- [80] DEPPMAN, J. C. (2001). "Sri Lanka Scops Owl Discovery". *Internet*.
- [81] DÍAZ, M. (2001). "Criaturas de la oscuridad". *Biológica*, 57: 30-35.
- [82] DÍAZ, M.; y MADROÑO, A. (2001). "Aves amenazadas del mundo". *La Garcilla*, 110: 22.
- [83] DOADRIO, I. (ed.) (2001). "Atlas y Libro Rojo de los Peces Continentales de España". Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Ministerio de Medio Ambiente. Madrid. 364 págs.
- [84] DOMÍNGUEZ MENCIA, L. (1997). "Vietnam. Vida tras la muerte." *Biológica*, 8: 62-71.
- [85] DORST, J.; y DANDELLOT, P. (1973). "Guía de Campo de los Mamíferos Salvajes de África." Ed. Omega. Barcelona. 302 págs.
- [86] DUARTE, J. (2000). "Liebre ibérica (*Lepus granatensis* Rosenhauer, 1856)". *Galemys*, 12(1): 3-14.
- [87] DUELLMAN, W. E.; y DE LA RIVA, I. (1999). "Rediscovery and taxonomic status of *Hyla splendens* Schmidt, 1857 (*Anura, Hylidae*)". *Copeia*, 19 (1): 197-199.
- [88] DURRELL, G. (1991). "Murciélagos dorados y palomas rosas". 3ª ed. Alianza Editorial. Madrid. 173 págs.
- [89] ELIOT, J. L. (1998). "Celacantos: Una nueva localización." *National Geographic*, XII-1998.
- [90] ELPHICK, J. (1995). "Aves. Las grandes migraciones." The Smithsonian Institution. Ed. Encuentro Editorial. Barcelona. 180 págs.
- [91] ELVIRA, B. (1998). "Sorprendente cita de un celacanto en aguas de Indonesia". *Biológica*, 26: 54-55.
- [92] FAHD, S.; y PLEGUEZUELOS, J. M. (2001). "Los reptiles del Rif (Norte de Marruecos), II: anfisbenios y ofidios. Comentarios sobre la biogeografía del grupo." *Revista Española de Herpetología*, 15: 13-36.
- [93] FAJARDO, I. (2001). "Rapaces nocturnas neotropicales, tan amenazadas como desconocidas". *Quercus*, 182: 28-32.
- [94] FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ-ARROYO, F. J. (1998). "Observaciones de buitres africanos en España". *100cias@uned*, 1: 32-40.
- [95] FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ-ARROYO, F. J. (2000). "Hoja Informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo", Nº 24. Ed. del autor. Madrid. 100 págs.
- [96] FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ-ARROYO, F. J. (2002). "Hoja Informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo", Nº 25. Ed. del autor. Madrid. 112 págs.
- [97] FERRERAS, P.; REVILLA, E.; y DELIBES DE CASTRO, M. (1999). "Pequeños y medianos carnívoros ibéricos". *Biológica*, 27: 14-37.
- [98] FITZHERBERT, K. (2000). "Newhaven Station, a wilderness in Australia's heartland". *World Birdwatch*, 22(4): 18-21.
- [99] GARCÍA-PARÍS, M.; y WAKE, D. B. (2000). "Molecular Phylogenetic Analysis of Relationships of the Tropical Salamander Genera *Oedipina* and *Nototriton*, with Descriptions of a New Genus and Three New Species". *Copeia*, 2000(1): 42-70.
- [100] GARCÍA-PEREA, R.; y GISBERT, J. (1997). "Lista patrón de los mamíferos de la Península Ibérica, Islas Baleares y Canarias". *Galemys*, 9 (esp.): 1-38.
- [101] GARCÍA RODRÍGUEZ, M. (2002). "Descubiertos en Vietnam veintiocho ejemplares de una especie de simios que se creía extinguida". *ABC*, 16-9-2002, pág. 36.
- [102] GILBERT, P. W. (1984). "Los tiburones". *Mundo Científico*, 40: 940-952.
- [103] GONZÁLEZ, L. M. (1983). "Nueva especie de albatros". *Quercus*, 12: 32.
- [104] GONZÁLEZ-SOLÍS, J.; y CROXALL, J. P. (2000). "Estrategias de búsqueda de alimento en los petreles gigantes de la isla subantártica de Bird Island". *Quercus*, 171: 18-23.
- [105] GONZÁLEZ VALLECILLO, C. (2001). "El arca desconocida: De la extinción y el descubrimiento de nuevas expectativas." *La Tierra* (sup. *Fungesma Informa*), 41: 16.
- [106] GONZÁLEZ VALLECILLO, C.; VALLADARES ÁLVAREZ, M. Á.; y VEGA COGOLLO, I. (1996). "Reaparece el faisán de Edwards". *Panda*, 55: 35.
- [107] GONZÁLEZ VALLECILLO, C.; y BARTOLOMÉ ZOFÍO, J. (1997). "Nueva especie de muntjac en Vietnam." *Panda*, 59: 32.
- [108] GRANDE DEL BRÍO, R.; HERNANDO AYALA, A.; y PIÑEIRO MACEIRAS, J. "El oso pardo en el noroeste peninsular". Amarú ediciones. Salamanca. 143 págs.
- [109] GRIMMETT, R.; y SUMARAUW, R. (2000). "Indonesia burning. The crisis facing Sumatra's forests". *World Birdwatch*, 22(4): 6-9.
- [110] GRZIMEK, B. (1965). "El último paraíso de los animales salvajes." Ed. Labor. Barcelona. 200 págs.
- [111] GUTIÉRREZ, R. (1997). "Chorlito carambolo *Charadrius morinellus*". Págs. 190-191 en: Purroy, F. J. (coord.). "Atlas de las Aves de España (1975-1995)". SEO/BirdLife. Lynx Edicions. Barcelona. 583 págs.
- [112] HANZAK, J. (1971). "Gran Enciclopedia Ilustrada de las Aves". Círculo de Lectores. 583 págs.

- [113] HARRISON, R.; y BRYDEN, M. M. (1991). "Ballenas, delfines y marsopas". Encuentro Editorial. Barcelona. 240 págs.
- [114] ICONA (1986). "Lista Roja de los vertebrados de España." ICONA. Madrid. 400 págs.
- [115] International Rhino Foundation (IRF) (2001). Páginas web (<http://www.rhinos-irf.org/>).
- [116] JOUVENTIN, P.; y ROUX, J. P. (1984). "Apenas descubierto, ¿va a desaparecer el albatros de Amsterdam? / ¿Cómo ha pasado tanto tiempo inadvertida un ave de más de tres metros de envergadura?" *Mundo Científico*, 35: 438-440.
- [117] JULIÁ, J. P. (2002). "Las corzuelas americanas (*Mazama spp.*). Biología, uso y conservación." *Boletín de la Asociación del Corzo Español*, 3: 42-44.
- [118] KEMF, E.; WILSON, A.; y SERVHEEN, C. (1999). "Bears in the Wild". WWF Species Status Report. Gland (Suiza). 46 págs.
- [119] KING, B. F.; y RASMUSSEN, P. C. (1998). "The rediscovery of the Forest Owlet *Athene (Heteroglaux) blewitti*". *Forktail*, 14: 51-53.
- [120] KLESIOUS, M. (2002). "El estado del planeta". *National Geographic*, IX-02: 94-107.
- [121] LAUBIER, L.; y DESBRUYÈRES, D. (1985). "Los oasis del fondo del océano". *Mundo Científico*, 44: 175-187.
- [122] LESCOURRET, F.; y GÉNARD, M. (1982). "Première nidification prouvée du Pluvier guignard *Eudromias morinellus* dans les Pyrénées françaises". *L'Oiseau et RFO*, 152: 357.
- [123] LÓPEZ-MIRONES, F. (2000). "Una población de calamares gigantes frente a las costas asturianas." *Biológica*, 42: 72-73.
- [124] LPO (2001). "Découverte d'une nouvelle espèce de rapace nocturne". *Rapaces de France*, 3: 53.
- [125] LUCIO, A. J. (1998). "Fauna Ibérica. Liebres." *Biológica*, 16: 44-48.
- [126] LUTZ, R. A. (2000). "Chimeneas submarinas". *National Geographic*, X-2000: 100-111.
- [127] MCCARTHY, T. (1999). Status and Management of the Gobi Bear in Mongolia. Págs. 131-136 en: SERVHEEN, C.; HERRERO, S.; y PEYTON, B. "Bears: Status Survey and Conservation Action Plan." IUCN / SSC Bear and Polar Bear Specialist Groups. IUCN, Gland (Suiza) y Cambridge (Inglaterra). 309 págs.
- [128] MANZANARES, A. (2001). "El primate más pequeño del mundo". *Natura*, 219: 11.
- [129] MÁRQUEZ, R.; y LIZANA, M. (1995). "Poblaciones de anfibios en declive. ¿Un fenómeno global?" *Quercus*, 94: 6-10.
- [130] MARTÍN, C. (1990). "Islas Galápagos. Los archivos de la Tierra." *El País Semanal*, 9-XII-2000, págs. 68-84.
- [131] MARTÍNEZ SILVESTRE, A.; SILVA ARMAS, J. L.; ANDREU, A. C.; MATEO MIRA, J. A.; y SOLER MASSANA, J. (2001). "Cría en cautividad de reptiles amenazados". *Quercus*, 190: 54-60.
- [132] MATEO, J. A.; GARCÍA-MÁRQUEZ, M.; LÓPEZ-JURADO, L. F.; y SILVA, J. L. (1999). "Primeras sueltas de lagartos gigantes de El Hierro, *Gallotia simonyi*". *Boletín de la Asociación Herpetológica Española*, 10: 51-53.
- [133] MATEO, J. A.; GARCÍA-MÁRQUEZ, M.; LÓPEZ JURADO, L. F.; y BARAHONA, F. (2001). "Descripción del lagarto gigante de La Palma (Islas Canarias) a partir de restos subfósiles". *Revista Española de Herpetología*, 15: 53-59.
- [134] MAUMARY, L. (2000). "Courlis à bec grêle *Numenius tenuirostris*: une mise à point". *Nos Oiseaux*, 47 (462): 266.
- [135] MERCHAN FORNELINO, M. (1992). "El maravilloso mundo de las tortugas". Ed. Antiquaria. Madrid. 479 págs.
- [136] MOFFET, M. W. (2002). "Wetas". *Natura*, 230: 30-31.
- [137] MONTERO, J. A. (2000). "Muere uno de los seis únicos lagartos gigantes de La Gomera". *Quercus*, 175: 51.
- [138] MORANT, Á. (1999). "Veinticinco años de descubrimientos zoológicos". *Biológica*, 35: 48-53.
- [139] MORANT, Á.; y BONET, C. (1997a). "¿Qué es la criptozoología?" *Biológica*, 8: 80-81.
- [140] MORANT, Á.; y BONET, C. (1997b). "En la senda de los elefantes misteriosos". *Biológica*, 10: 74-75.
- [141] MORANT, Á.; y BONET, C. (1998a). "En busca del lobo marsupial". *Biológica*, 19: 60-61.
- [142] MORANT, Á.; y BONET, C. (1998b). "Enigmas subacuáticos (I)". *Biológica*, 20: 68-69.
- [143] MOSTERÍN, J. (1998). "¡Vivan los animales!". Ed. Debate. Madrid. 391 págs.
- [144] MOULLEC, C. (1989). "Un nouvel albatros découvert dans l'Océan Indien". *L'Oiseau Magazine*, 16: 40-41.
- [145] MUNDY, P. J.; BUTCHART, D.; LEDGER, J.; y PIPER, S. (1992). "The Vultures of Africa". Academic Press. Londres. 460 págs.
- [146] MUÑOZ, I. (2000). "Ferreret. Un fósil viviente." *La Tierra*, 27: 62-77.
- [147] NIEVES, J. M. (1993). "Mamá Naturaleza tenía un hijo secreto." *Blanco y Negro*, 11-7-1993, págs. 62-69.
- [148] PADIAL, J. M.; BIELSKIS, S.; y CASTROVIEJO, J. (2000). "Sobre los anfibios del pie de monte del Departamento de La Paz (Bolivia)". *Boletín de la Asociación Herpetológica Española*, 11(2): 59-62.
- [149] PALACIOS, J. M.; GANGOSO, L.; DONÁZAR, J. A.; HIRALDO, F.; NEGRO, J. J.; CEBALLOS, O.; y DE LA RIVA, J. (2002). "El alimoche canario, una nueva subespecie en peligro de extinción". *Quercus*, 196: 14-19.
- [150] PALAZÓN MIÑANO, S.; y CEÑA, J. C. (2002). Visión europeo *Mustela lutreola* Linnaeus, 1761. Págs. 254-257 en: Palomo, L. J.; y Gisbert, J. (eds.). *Atlas de los Mamíferos terrestres de España*. Dirección General de Conservación de la Naturaleza—SECEM—SECEMU. Madrid. 564 págs.

- [151] PALAZÓN MIÑANO, S.; MAÑAS PRIETO, S.; CEÑA MARTÍNEZ, A.; y GÓMEZ GAYUBO, A. (2003). "El declive del visón europeo en España". *Quercus*, 203: 14-17.
- [152] PARFIT, M. (2003). "Islas del Pacífico". *National Geographic*, III-03: 86-105.
- [153] PATÓN, D.; y MERCHANTE, R. (1989). "Guía de los mamíferos y aves extinguidos del mundo". Ed. Miraguano. Madrid. 143 págs.
- [154] PETITJEAN, G. (2002). "L'adieu aux espèces". *Le Nouvel Observateur*, II/III-2002, 86-89.
- [155] PLEGUEZUELOS, J. M. (ed.) (1997). "Distribución y biogeografía de los anfibios y reptiles en España y Portugal". Monografías de Herpetología, Vol. 3. Universidad de Granada y Asociación Herpetológica Española. Granada. 542 págs.
- [156] PLIMPTON, G. (1977). "Un gran pedazo de carne". *Audubon Magazine*, 79(6): 10-25.
- [157] POU VAZQUEZ, M. (1995). "Félix Rodríguez de la Fuente. El hombre y su obra." Ed. Planeta. Barcelona. 269 págs.
- [158] Quercus (1997). "La rana más pequeña". *Quercus*, 132: 41.
- [159] Quercus (2002a). "Misterioso gigante de las profundidades". *Quercus*, 192: 46.
- [160] Quercus (2002b). "La flora arrastrera destruye los arrecifes coralinos que quedan en aguas europeas". *Quercus*, 194: 46.
- [161] Quercus (2002c). "Coral de Madagascar". *Quercus*, 197: 46.
- [162] Quercus (2002d). "Ave redescubierta". *Quercus*, 197: 46.
- [163] QUETGLAS, J. (2002). "Expertos en murciélagos se reunieron en Le Havre para hablar sobre conservación". *Quercus*, 202: 46.
- [164] RALLS, K.; y BROWNELL, R. L. (1991). "A whale of a new species". *Nature*, 350: 560.
- [165] RANDO REYES, J. C.; VALIDO AMADOR, A.; NOGALES HIDALGO, M.; y MARTÍN HIDALGO, A. (2000). "Lagarto gigante de La Gomera. Un fósil que vuelve a la vida." *Quercus*, 171: 10-16.
- [166] RAYNAL, M.; BARLOY, J.-J.; y DUMONT, F. (2001). "L'oiseau mystérieux de Gauguin." *L'Oiseau Magazine*, 65: 38-39.
- [167] REILLE, A. (1989). "Oiseaux menacés des DOM-TOM. La France responsable." *L'Oiseau Magazine*, 16: 18-22.
- [168] RIDGEWAY, R. (2003). "450 kilómetros a través del remoto Chang Tang". *National Geographic*, IV-2003: 86-104.
- [169] ROBLES GIL, P. (1996). "Celebración a la vida. Testimonios de un compromiso." Agrupación Sierra Madre, S.C. Méjico. 208 págs.
- [170] RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, F. (1970). "Animales salvajes de África Oriental". Ed. Everest. Madrid. 191 págs.
- [171] RODRÍGUEZ, M.; PALACIOS, J.; y otros (1997). "La liebre." Ed. Mundi-Prensa. 160 págs.
- [172] RUSSO, D. (2000). "Flora e fauna a rischio. Squali: vittime, non carnefici." *Uomo e Natura*, 2: 34-42.
- [173] SAFFORD, R. J.; et al. (1994). "A new species of Nightjar from Ethiopia". *Ibis*, 137: 301-307.
- [174] SALVADOR, A. (1974). "Guía de los Anfibios y Reptiles Españoles". ICONA. Madrid. 282 págs.
- [175] SALVADOR, A. (coord.). (1998). "Fauna Ibérica. Vol. 10. Reptiles." Museo Nacional de Ciencias Naturales. CSIC. Madrid. 707 págs.
- [176] SALVADOR, A.; y GARCÍA PARÍS, M. (2001). "Anfibios Españoles." Ed. Canseco. 269 págs.
- [177] SÁNCHEZ PÉREZ, R.; y VALLEDOR DE LOZOYA, A. (2002). "Con la cabeza llena de pájaros. Fermín Zanón Cervera: El naturalista que nos trajo tres endemismos de Cuba." *Quercus*, 201: 44-48.
- [178] SANCHIZ, B.; y ADROVER, R. (1977). "Anfibios fósiles del Pleistoceno de Mallorca". *Doñana, Acta Vertebrata*, 4: 5-25.
- [179] SCHALLER, G. B. (2003). "Por qué los furtivos matan a los chiru". *National Geographic*, IV-2003: 106-107.
- [180] SCHUURMAN, D. (2000). "The threatened bird life of Madagascar". *World Birdwatch*, 22(4): 10-12.
- [181] SEO (1990). "Aves del mundo". *La Garcilla*, 79: 32-34.
- [182] SEO (1995). "Descubiertas dos nuevas especies". *La Garcilla*, 94: 6.
- [183] SEO (1996). "Nuevo chotacabras". *La Garcilla*, 95: 6.
- [184] SEO/BirdLife (2001). "Posible canto del tinamú de Kaliwski (*Nothoprocta kali-nowski*)". *El Escribano Digital*, 19: 8.
- [185] SERRA-COBO, J. (1993). "Descripción de una nueva especie europea de rana parda (Amphibia, Anura, Ranidae)." *Alytes*, 11(1): 1-15.
- [186] STATTERSFIELD, A. J.; y CAPPER, D. R. (eds.) (2000). "Threatened Birds of the World." Lynx Edicions y BirdLife International. Barcelona y Cambridge. 864 págs.
- [187] The Peregrine Fund (1997). "Madagascar Project". 1997 *Annual Report*. 14-15.
- [188] The Peregrine Fund (1998). "Madagascar Serpent Eagle". *Newsletter of The Peregrine Fund*, 29: 6.
- [189] THORSTROM, R. (2001). "Endangered Raptors of Madagascar". *Abstracts of the 4th Eurasian Congress on Raptors*. Sevilla, 25 al 30 de septiembre de 2001.
- [190] TORRENS, G. (1994). "Recurren a técnicas genéticas para averiguar el sexo de un loro salvaje". *ABC*, 26-12-94, p. 78.
- [191] TORREORGAS, G. (2002). "Grandes daños para la población más boyante de fartet andaluz". *Quercus*,

202: 50.

- [192] TUCK, G.; y HEINZEL, H. (1980). "Guía de Campo de las Aves Marinas de España y del Mundo." Ed. Omega. Barcelona. 308 págs.
- [193] TYLER, M. J. (1991). "Declining amphibian populations, a global phenomenon? An Australian perspective." *Alytes*, 9: 43-50.
- [194] VALDIVIA UREÑA, M. (1998). Contestación al Discurso del Dr. Manuel López Pellicer, "En torno al casi centenario Análisis Funcional". Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid. 125 págs.
- [195] VALENTE, A. (2002). "Las Islas Seychelles. Historia de dos edenos." *Revista del Patrimonio Mundial*, 26: 26-33.
- [196] VALIDO AMADOR, A.; RANDO REYES, J. C.; NOGALES HIDALGO, M.; y MARTÍN HIDALGO, A. (2000). "El Lagarto Gigante de La Gomera". *El Ecologista*, 21: 32-34.
- [197] VALVERDE GÓMEZ, J. A. (1958). "Una nueva lagartija del género *Algyroides* Bibron procedente de la Sierra de Cazorla (Sur de España)". *Archivos del Instituto de Aclimatación*, 7: 127-134.
- [198] VALLEDOR DE LOZOYA, A. (2000). "Náyades del Canal Imperial de Aragón". *Quercus*, 176: 27-30.
- [199] VALLEDOR DE LOZOYA, A. (2001). "Las últimas selvas cubanas". *Quercus*, 179: 40-43.
- [200] VALLEDOR DE LOZOYA, A. (2002). "Los compañeros del dodo. La fragilidad de los ecosistemas insulares." *Quercus*, 199: 42-47.
- [201] VARGAS, A. (1993). "Encontrados más turones de patas negras en libertad". *Quercus*, 93: 41.
- [202] VARGAS, A.; y MILLER, B. (1993). "El retorno del bandido enmascarado". *Quercus*, 90: 12-17.
- [203] VARILLAS, B. (2002). "Descubierto en Namibia un orden de insectos nuevo para la ciencia". *Quercus*, 195: 44-45.
- [204] Varios autores (1989). "Fauna Amenazada. África I." Ed. Anaya. Madrid. 80 págs.
- [205] VEGA COGOLLO, I. (1997a). "El tití mermelada, nueva especie brasileña para la ciencia". *Biológica*, 4: 23.
- [206] VEGA COGOLLO, I. (1997b). "Descubierta una población de osos en el Pirineo oriental francés". *Biológica*, 15: 19.
- [207] VEGA COGOLLO, I. (2002). "Gorila de montaña". *Panda*, 80: 22-24.
- [208] VESILIND, P. J. (2002). "Puntos calientes de biodiversidad. Filipinas." *National Geographic*, VII-2002: 64-83.
- [209] VIVERO POL, J. L. (2003). "Etiopía: el arca amenazada". *Quercus*, 203: 40-45.
- [210] WHITE, J. P.; y HABGOOD, P. (1985). "La prehistoria de Australia". *Mundo Científico*, 50: 842-849.
- [211] WILSON, E. O. (1994). "La diversidad de la vida". (Traducción del Dr. J. Ros). Ed. Crítica. Barcelona. 411 págs.
- [212] WWF (1994a). "Muntjac gigante y Vu Quang Ox". *Panda*, 46: 34.
- [213] WWF (1994b). "Cita de un ejemplar con vida de sao la." *Quercus*, 104: 42.
- [214] WWF (1995a). "En el sendero del Sao La." *Noticias WWF*, 33: 4.
- [215] WWF (1995b). "Vietnam: Another sao la." *WWF News Bulletin*, 2(7): 2.
- [216] WWF (1995c). "Brazil: Spix's macaw alone no more." *WWF News Bulletin*, 2(7): 1.
- [217] WWF (1999). "El mamífero más raro de Asia". *Informe anual 1999*: 17.
- [218] WWF (2001). "Nuevo para la ciencia". *Informe anual 2001*: 17.
- [219] WWF/Adena (2002). "Menos de 600 vaquitas marinas". *Panda*, 77: 6.
- [220] WWGBP (1994). "Madagascar Serpent Eagle rediscovered". *Newsletter of the World Working Group on Birds of Prey and Owls*, 19/20: 1-2.
- [221] YOSEF, R.; VERDOORN, G.; HELBIG, A.; y SEIBOLD, I. (2000). "A new subspecies of the Booted Eagle from southern Africa, inferred from biometrics and mitochondrial DNA". Págs. 43-49 en Chancellor, R. D. y Meyburg, B.-U. *Raptors at risk*. Hancock House UK. WWGBP.
- [222] ZARDOYA, R. (1998). "Los últimos celacantos al borde de la extinción". *Quercus*, 147: 16-19.
- [223] ZARDOYA, R. (1999). "Sorprendente descubrimiento de una población de celacantos en Indonesia". *Quercus*, 156: 40-41.

